

Lengua y Literatura



Primer año

Sherlock vive Seguir a un personaje de los relatos policiales

Serie PROFUNDIZACIÓN - NES



Buenos Aires Ciudad

Ministerio de Educación de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
06-04-2020



Vamos Buenos Aires

JEFE DE GOBIERNO

Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN

María Soledad Acuña

SUBSECRETARIO DE PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA

Diego Javier Meiriño

DIRECTORA GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO

María Constanza Ortiz

GERENTE OPERATIVO DE CURRÍCULUM

Javier Simón

DIRECTOR GENERAL DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA

Santiago Andrés

GERENTA OPERATIVA DE TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EDUCATIVA

Mercedes Werner

SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA Y EQUIDAD EDUCATIVA

Andrea Fernanda Bruzos Bouchet

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE Y FORMACIÓN TÉCNICA PROFESIONAL

Jorge Javier Tarulla

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS

Sebastián Tomaghelli

SUBSECRETARÍA DE PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA (SSPLINED)

DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO (DGPLEDU)

GERENCIA OPERATIVA DE CURRÍCULUM (GOC)

Javier Simón

ESPECIALISTAS: Mariana D'Agostino, Jimena Dib, Melania Stucchi, Andrea Vilariño

DIRECCIÓN GENERAL DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA (DGTEDU)

GERENCIA OPERATIVA DE TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EDUCATIVA (INTEC)

Mercedes Werner

COLABORACIÓN DE ESPECIALISTA DE EDUCACIÓN DIGITAL: Julia Campos

COORDINACIÓN DE MATERIALES Y CONTENIDOS DIGITALES (SSPLINED): Mariana Rodríguez

COLABORACIÓN: Manuela Luzzani Ovide

AGRADECIMIENTOS: Julieta Aicardi, Octavio Bally, Vanina Barbeito, Pilar Casellas, Ignacio Cismondi, Natalia López

EDICIÓN Y DISEÑO (GOC)

Edición: Gabriela Berajá, María Laura Cianciolo, Andrea Finocchiaro, Marta Lacour, Sebastián Vargas

Diseño gráfico: Silvana Carretero, Alejandra Mosconi, Patricia Peralta

Actualización web: Leticia Lobato

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Lengua y Literatura : Sherlock vive, seguir a un personaje de los relatos policiales :
primer año. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación del
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Planeamiento
Educativo, 2018.
Libro digital, PDF - (Profundización NES)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-549-728-3

1. Educación Secundaria. 2. Lengua. 3. Literatura.
CDD 407.12

ISBN: 978-987-549-728-3

Se autoriza la reproducción y difusión de este material para fines educativos u otros fines no comerciales, siempre que se especifique claramente la fuente.
Se prohíbe la reproducción de este material para reventa u otros fines comerciales.

Las denominaciones empleadas en este material y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implica, de parte del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de los países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

En este material se evitó el uso explícito del género femenino y masculino en simultáneo y se ha optado por emplear el género masculino, a efectos de facilitar la lectura y evitar las duplicaciones. No obstante, se entiende que todas las menciones en el género masculino representan siempre a varones y mujeres, salvo cuando se especifique lo contrario.

Fecha de consulta de imágenes, videos, recursos digitales y textos disponibles en internet: 1 de febrero de 2018.

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Ministerio de Educación / Subsecretaría de Planeamiento e Innovación Educativa.
Dirección General de Planeamiento Educativo / Gerencia Operativa de Currículum, 2018.

Subsecretaría de Planeamiento e Innovación Educativa / Dirección General de Planeamiento Educativo / Gerencia Operativa de Currículum.
Av. Paseo Colón 275, 14° piso - C1063ACC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono/Fax: 4340-8032/8030

© Copyright © 2018 Adobe Systems Software. Todos los derechos reservados.
Adobe, el logo de Adobe, Acrobat y el logo de Acrobat son marcas registradas de Adobe Systems Incorporated.

Presentación

La serie de materiales Profundización de la NES presenta distintas propuestas de enseñanza en las que se ponen en juego tanto los contenidos – conceptos, habilidades, capacidades, prácticas, valores y actitudes – definidos en el *Diseño Curricular de la Nueva Escuela Secundaria* de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Resolución N.º 321/MEGC/2015, como nuevas formas de organizar los espacios, los tiempos y las modalidades de enseñanza.

El tipo de propuestas que se presentan en esta serie se corresponde con las características y las modalidades de trabajo pedagógico señaladas en la Resolución CFE N.º 93/09 para fortalecer la organización y la propuesta educativa de las escuelas de nivel secundario de todo el país. Esta norma – actualmente vigente y retomada a nivel federal por la propuesta “Secundaria 2030”, Resolución CFE N.º 330/17 – plantea la necesidad de instalar “distintos modos de apropiación de los saberes que den lugar a: nuevas formas de enseñanza, de organización del trabajo de los profesores y del uso de los recursos y los ambientes de aprendizaje”. Se promueven también nuevas formas de agrupamiento de los estudiantes, diversas modalidades de organización institucional y un uso flexible de los espacios y los tiempos que se traduzcan en propuestas de talleres, proyectos, articulación entre materias, debates y organización de actividades en las que participen estudiantes de diferentes años. En el ámbito de la Ciudad, el *Diseño Curricular de la Nueva Escuela Secundaria* incorpora temáticas nuevas y emergentes y abre la puerta para que en la escuela se traten problemáticas actuales de significatividad social y personal para los estudiantes.

Existe acuerdo sobre la magnitud de los cambios que demanda la escuela secundaria para lograr convocar e incluir a todos los estudiantes y promover efectivamente los aprendizajes necesarios para el ejercicio de una ciudadanía responsable y la participación activa en ámbitos laborales y de formación. Es importante resaltar que, en la coyuntura actual, tanto los marcos normativos como el *Diseño Curricular* jurisdiccional en vigencia habilitan e invitan a motorizar innovaciones imprescindibles.

Si bien ya se ha recorrido un importante camino en este sentido, es necesario profundizar, extender e instalar propuestas que efectivamente hagan de la escuela un lugar convocante para los estudiantes y que, además, ofrezcan reales oportunidades de aprendizaje. Por lo tanto, sigue siendo un desafío:

- El trabajo entre docentes de una o diferentes áreas que promueva la integración de contenidos.
- Planificar y ofrecer experiencias de aprendizaje en formatos diversos.
- Elaborar propuestas que incorporen oportunidades para el aprendizaje y el ejercicio de capacidades.

Los materiales elaborados están destinados a los docentes y presentan sugerencias, criterios y aportes para la planificación y el despliegue de las tareas de enseñanza, desde estos lineamientos. Se incluyen también propuestas de actividades y experiencias de aprendizaje para los estudiantes y orientaciones para su evaluación. Las secuencias han sido diseñadas para admitir un uso flexible y versátil de acuerdo con las diferentes realidades y situaciones institucionales.

La serie reúne dos líneas de materiales: una se basa en una lógica disciplinar y otra presenta distintos niveles de articulación entre disciplinas (ya sean areales o interareales). Se introducen también materiales que aportan a la tarea docente desde un marco didáctico con distintos enfoques de planificación y de evaluación para acompañar las diferentes propuestas.

El lugar otorgado al abordaje de problemas interdisciplinarios y complejos procura contribuir al desarrollo del pensamiento crítico y de la argumentación desde perspectivas provenientes de distintas disciplinas. Se trata de propuestas alineadas con la formación de actores sociales conscientes de que las conductas individuales y colectivas tienen efectos en un mundo interdependiente.

El énfasis puesto en el aprendizaje de capacidades responde a la necesidad de brindar a los estudiantes experiencias y herramientas que permitan comprender, dar sentido y hacer uso de la gran cantidad de información que, a diferencia de otras épocas, está disponible y fácilmente accesible para todos. Las capacidades son un tipo de contenidos que debe ser objeto de enseñanza sistemática. Para ello, la escuela tiene que ofrecer múltiples y variadas oportunidades para que los estudiantes las desarrollen y consoliden.

Las propuestas para los estudiantes combinan instancias de investigación y de producción, de resolución individual y grupal, que exigen resoluciones divergentes o convergentes, centradas en el uso de distintos recursos. También, convocan a la participación activa de los estudiantes en la apropiación y el uso del conocimiento, integrando la cultura digital. Las secuencias involucran diversos niveles de acompañamiento y autonomía e instancias de reflexión sobre el propio aprendizaje, a fin de habilitar y favorecer distintas modalidades de acceso a los saberes y los conocimientos y una mayor inclusión de los estudiantes.

En este marco, los materiales pueden asumir distintas funciones dentro de una propuesta de enseñanza: explicar, narrar, ilustrar, desarrollar, interrogar, ampliar y sistematizar los contenidos. Pueden ofrecer una primera aproximación a una temática formulando dudas e interrogantes, plantear un esquema conceptual a partir del cual profundizar, proponer

actividades de exploración e indagación, facilitar oportunidades de revisión, contribuir a la integración y a la comprensión, habilitar oportunidades de aplicación en contextos novedosos e invitar a imaginar nuevos escenarios y desafíos. Esto supone que en algunos casos se podrá adoptar la secuencia completa o seleccionar las partes que se consideren más convenientes; también se podrá plantear un trabajo de mayor articulación entre docentes o un trabajo que exija acuerdos entre los mismos. Serán los equipos docentes quienes elaborarán propuestas didácticas en las que el uso de estos materiales cobre sentido.

Iniciamos el recorrido confiando en que constituirá un aporte para el trabajo cotidiano. Como toda serie en construcción, seguirá incorporando y poniendo a disposición de las escuelas de la Ciudad nuevas propuestas, dando lugar a nuevas experiencias y aprendizajes.



Diego Javier Meiriño
Subsecretario de Planeamiento
e Innovación Educativa



Gabriela Laura Gürtner
Jefa de Gabinete de la Subsecretaría de
Planeamiento e Innovación Educativa

¿Cómo se navegan los textos de esta serie?

Los materiales de Profundización de la NES cuentan con elementos interactivos que permiten la lectura hipertextual y optimizan la navegación. Estos reflejan la interactividad general de la serie.

Para visualizar correctamente la interactividad se sugiere bajar el programa [Adobe Acrobat Reader](#) que constituye el estándar gratuito para ver e imprimir documentos PDF.



Adobe Reader Copyright © 2017. Todos los derechos reservados.

Portada



Flecha interactiva que lleva a la página posterior.

Pie de página



Volver a vista anterior



Al clicar regresa a la última página vista.



Ícono que permite imprimir.



7



Folio, con flechas interactivas que llevan a la página anterior y a la página posterior.

Menú interactivo

Orientaciones didácticas

Punto de partida

1^{ra} parte

2^{da} parte

Actividades

Orientaciones didácticas

Actividades

1^{ra} parte

2^{da} parte

El texto tiene un menú en cada página, cuyos colores indican las secciones que contiene. Las pestañas se encienden señalando el lugar donde está ubicado el lector.

Íconos y enlaces

- 1 Símbolo que indica una cita o nota aclaratoria. Al clicar se abre un *pop-up* con el texto:

Ovidescim repti ipita voluptis audi iducit ut qui adis moluptur? Quia poria dusam serspero voloris quas quid moluptur?

Los números indican las referencias de notas al final del documento.

El color azul y el subrayado indican un [vínculo](#) a la *web* o a un documento externo.



“Título del texto”

Indica enlace a un texto.



Indica enlace a un sitio o documento externo.



(Ver Actividad 1)

Indica enlace a la actividad.



Indica actividad individual.



Indica actividad grupal.

Introducción

En esta propuesta de enseñanza se apunta a introducir a los estudiantes de primer año en la lectura y la escritura de relatos policiales, a partir de la indagación y la reflexión sobre la figura de uno de sus más famosos protagonistas: Sherlock Holmes.

El seguimiento de un personaje literario de la talla de Sherlock Holmes podría ser un camino de entrada para la lectura y la escritura de estos relatos y para la comprensión de las complejas relaciones entre ficción y realidad.

El trabajo de lectura, escritura y oralidad en torno a este personaje se organiza como el proyecto de un *blog* con relatos que lo presenten, junto a su colaborador, en la Ciudad de Buenos Aires y en siglo el XXI. Se trata de adaptar lo que los estudiantes vayan conociendo sobre el género a la construcción de una narrativa propia y anclada en los modos de contar de la *web* (imágenes, vínculos con redes sociales, comentarios, etc.). Para llevar a cabo este producto digital, se plantea un recorrido en cuatro momentos:

- Un punto de partida para entrar en tema: conocer o reconocer al personaje.
- Un primer momento de lectura y visionado de la serie de televisión Sherlock, que también propone una adaptación actual del detective y sus casos.
- Un segundo momento de creación de la figura y lectura de una propuesta similar de un Sherlock porteño, pero a comienzos del siglo XX.
- Un tercer momento de producción del *blog*.

Se incluyen en cada momento las situaciones de evaluación para el seguimiento de los estudiantes como lectores y escritores, de modo que el docente pueda ir relevando información que le permita revisar las propuestas de enseñanza y colaborar con los avances de los jóvenes en sus prácticas del lenguaje.

Este material se enmarca en los siguientes contenidos y objetivos de aprendizaje de la Nueva Escuela Secundaria propuestos para el primer año:

Ejes/Contenidos

Prácticas del Lenguaje en relación con la Literatura

Lectura y comentario de obras literarias, de manera compartida, intensiva y extensiva

- Lectura de un subgénero narrativo (policial).

Participación habitual en situaciones sociales de lectura en el aula (comunidad de lectores de literatura).

- Lectura extensiva de diversas obras de los géneros trabajados.

A través de la lectura de los diversos textos, se abordarán los siguientes contenidos:

- El género y su incidencia en la interpretación de los textos.
- El autor y su obra. Rasgos biográficos y del contexto de producción que enriquecen la interpretación de las obras leídas.
- El autor y su contexto de producción

Escritura de cuentos

- Planificación, puesta en texto y revisión de cuentos atendiendo a los rasgos del género y a la organización del relato: el mundo de la ficción, la realidad representada. La adopción de una perspectiva. El conflicto.
- Presentación de los personajes y sus motivaciones. La descripción del espacio y el tiempo en que transcurren los hechos. Las relaciones entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato. La causalidad de las acciones. Las voces de los personajes.
- Uso de otros cuentos como modelos para el propio escrito.
- Edición de los textos con vistas a su publicación y circulación: antologías, blogs, presentaciones, concursos, carteleras y revistas escolares, etc.

Herramientas de la Lengua

Recursos y procedimientos del discurso, el texto y la oración

- Relaciones entre el texto y la oración.
- La coherencia y la cohesión de los textos leídos y producidos. Uso de la puntuación como organizador textual.
- Modos de organización del discurso: la narración (temporalidad, unidad temática, transformación, unidad de acción, causalidad).

Léxico

- El español en el mundo actual y el español rioplatense. Rasgos distintivos y valoraciones de los hablantes sobre su corrección respecto de la norma peninsular.

Ortografía

- La ortografía de las letras.
- Relaciones entre ortografía y etimología.

Objetivos de aprendizaje

- Comentar obras leídas del género policial, fundamentando la opinión en rasgos propios del género y pensando en otro lector.
- Reconocer, al leer, relatos (cuentos y novelas) y tomar en consideración, al escribirlos, el marco espacio-temporal, los personajes y sus motivaciones, el conflicto y su resolución.
- Respetar la coherencia del contenido en la producción de textos escritos.
- Emplear construcciones sustantivas, adjetivos y frases predicativas de manera adecuada al destinatario, al contexto de circulación del texto y al género.
- Revisar la ortografía de un texto recurriendo a los contenidos estudiados sobre ortografía de las letras.

Asimismo, se ponen en juego distintas capacidades, formas de conocimiento y prácticas como estudiantes específicas en el marco de la asignatura Lengua y Literatura para primer año:

- Comunicación, en tanto posibilidad de leer, escribir y tomar la palabra de manera adecuada en una situación de discurso.
- Identificación de información relevante y pertinente al propósito de lectura, al tema y al texto que se lee.
- Toma de notas para registrar la información hallada y elaboración de resúmenes sobre las historias.
- Participación en situaciones de intercambio oral para confrontar ideas y opiniones, escuchar las de los otros y construir interpretaciones colectivas de lo que se lee.

Punto de partida

¿Quién es Sherlock Holmes?

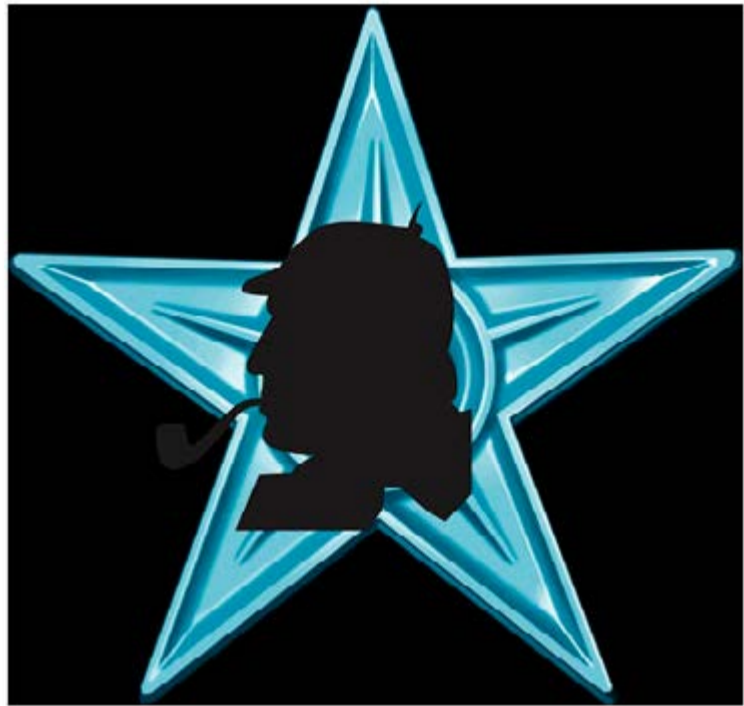
El punto de entrada de la secuencia es la figura del personaje y la reflexión sobre cómo fue creado por el escritor Arthur Conan Doyle. Seguramente, los estudiantes han oído hablar de él. Se trata, en primer lugar, de compartir lo que se conoce sobre el personaje y su autor, así como de reflexionar sobre el impacto en la cultura popular que ha tenido esta figura.

En esta primera actividad, los estudiantes van a poner en común qué saben sobre el tema y a armar un repertorio común de ideas que serán retomadas en las siguientes etapas de la secuencia. El docente planteará a los estudiantes que van a dedicar varias clases a indagar sobre una figura muy conocida, de la cual seguramente ellos han oído hablar o leído: Sherlock Holmes. Anotará en un afiche, mural digital ([Padlet](#)) o en una Pizarra Digital Interactiva la información que los estudiantes van comentando sobre lo que saben del personaje y del autor: nombres, características, libros, etc. Luego, les propondrá tomar notas personales para tener información que puedan retomar en las siguientes actividades.

En este momento, les puede plantear cuál va a ser el producto de este trabajo:

Producir relatos que tengan una versión actual de Sherlock Holmes como protagonista, pero un Sherlock que ellos van a crear después de conocer el original de las novelas y los cuentos, así como de las versiones televisivas.

Para presentar estas actividades a los estudiantes se les puede comentar que muchas personas creen que Sherlock Holmes verdaderamente existió y que lo conocen aunque no hayan leído sus historias. La propuesta es leer y conocer al personaje para crear un *blog* con sus historias.



Se sugiere que se les anticipe también que en estas clases de Lengua y Literatura van a indagar sobre este personaje para poder inventar un Sherlock propio, uno que resuelva casos en Buenos Aires en el siglo XXI. ¿Podría ser útil para nosotros? ¿Cómo sería ese Sherlock? (Ver Actividad 1).

En casi todas las consignas se propone a los estudiantes usar la escritura para registrar y reelaborar la información producida por ellos, compartida en un intercambio en el aula o recogida de la lectura o de un video. Podrán realizar estos registros en la carpeta, en notas o cuadernos que usen para el proyecto, así como en dispositivos electrónicos si disponen de ellos (tabletas, celulares o *netbooks*). Si lo considera necesario, el docente puede explorar con los estudiantes herramientas como [Evernote](#) o [Simplenote](#) u organizar una carpeta compartida en Google Drive. En todos los casos se trata de poner en primer plano una práctica de escritura que permita a los jóvenes avanzar como estudiantes y recuperar la información cuando se encuentren en la etapa de producción del texto del proyecto.

La siguiente actividad (Ver Actividad 2) está relacionada con conocer a través de fotografías la casa-museo de Sherlock Holmes en Londres. Para los estudiantes puede ser una oportunidad para advertir hasta qué punto este personaje está presente en la vida diaria de los londinenses. Las imágenes se presentan en formato digital, pero si no se cuenta con medios para que las vean entre todos o en pequeños grupos, se puede armar el aula colgando las fotos en un sector o alrededor y que el grupo vaya pasando y observando.

En primer lugar, se trata de mirar y comentar. Para ello, se puede organizar la clase en duplas o tríos para que puedan realizar esta actividad. Los estudiantes van a ver las fotos, discutir en el pequeño grupo, tomar notas, compartir entre todos la información y escribir epígrafes de una o más imágenes. El docente puede intervenir mientras se comenta en grupo alentando a que compartan lo que piensan o saben y luego a que anoten como les salga esa información dicha oralmente. Para la realización de esta propuesta se sugiere la utilización de la aplicación [VoiceThread](#), que permite la intervención colaborativa a partir de textos, audios y/o videos.

Si los estudiantes no saben qué comentar, se les puede proponer descubrir en las imágenes qué objetos hay que se pueden relacionar con un detective de cuentos policiales y que hagan una lista. En los grupos donde no avancen con la toma de notas, el docente puede colaborar anotando algunas ideas para que luego puedan compartirlas en la puesta en común. Durante la discusión colectiva puede también aportar otra información para contextualizar las imágenes y contar, si es necesario, partes de las historias que están relacionadas.

Evaluación

El punto de partida en lectura y escritura

Las dos actividades anteriores son ideales para observar, analizar y conservar un registro del punto de partida de los estudiantes como lectores y escritores, así como de su participación en discusiones en pequeños grupos y entre todos. Por ejemplo, se pueden observar estos modos de desarrollo de las prácticas del lenguaje involucradas:

Mientras leen el texto sobre Conan Doyle, se puede registrar si:

- buscan información leyendo el texto por partes, sin hacer primero una lectura global;
- el resultado de la lectura global les permitió interpretar la consigna o se detienen en detalles interesantes pero que no hacen al interrogante de cómo el autor se inspiró para crear al personaje;
- después de leer el texto tienen claro quién es el autor, quién el personaje y quién es Joseph Bell o los confunden.

En las situaciones de tomas de notas, se puede registrar si:

- recurren por sí mismos a la escritura para tomar notas de lo que se dice en los comentarios del grupo y colectivos o se ponen a escribir luego de que el docente lo propone;
- cuando escriben, retoman aspectos centrales del tema que se discute o anotan información que es irrelevante e incompleta, o anotan de manera excesiva casi todo lo que se comenta;
- recuperan las notas registradas para la realización de la actividad.

En las escrituras de los epígrafes, se puede registrar si:

- pueden describir en una oración bien conformada, ya sea unimembre o con verbo conjugado, los aspectos identificados y discutidos como centrales en la fotografía.

Es importante que el docente registre logros y dificultades en estas prácticas de lectura, escritura y oralidad. Será información muy valiosa para seguir los progresos de los estudiantes en la secuencia y en otras situaciones de enseñanza.

La actividad que sigue (**ver Actividad 3**) es el cierre de la secuencia de entrada al tema y se plantea como un puntapié de la reflexión que se propone, ya que el artículo pone de manifiesto la vigencia de la figura de Sherlock Holmes en el imaginario colectivo, particularmente en la cultura británica, pero haciendo foco en general sobre la actualidad de ese personaje que se cree real. Será importante reponer los datos contextuales de la noticia, que comienza con

una encuesta a jóvenes de Gran Bretaña que arrojó como resultado que ellos consideraban que el político Winston Churchill –fundamental en su rol como primer ministro en la Segunda Guerra Mundial– era menos real que el personaje de ficción Sherlock Holmes.

Se propone esta situación de lectura como una lectura compartida a través del docente. De este modo, es posible anticipar algunos problemas de lectura, reponer información o volver sobre datos que resulten centrales para entender el sentido del texto. Los estudiantes tendrían que tenerlo a la vista mientras el docente lo lee y lo comenta, pero si este considera que pueden leerlo por sí mismos, puede transformar la situación.

El docente puede proponerles a los estudiantes dejar registradas algunas de las conclusiones de la autora del artículo y de los comentarios que hicieron entre todos en un documento compartido, para poder volver a revisarlos cuando planifiquen su *blog* sobre el Sherlock de Buenos Aires.

Primera parte

Lectura de la novela y visionado de la serie

Esta primera parte del proyecto es la secuencia de lectura de *Estudio en escarlata* y visionado del primer capítulo de la serie de la BBC *Sherlock*. Estas actividades se proponen para que a través de la lectura los estudiantes conozcan, por un lado, el relato en el que Conan Doyle presenta al detective y a su acompañante y, por otro, una adaptación televisiva que fue muy vista en los últimos tiempos sobre este mismo momento de la vida ficcional de los protagonistas.

Hay una gran cantidad de ediciones libreas sobre *Estudio en escarlata* de Sir Arthur Conan Doyle. En cuanto a las obras de acceso libre en la web, se recomienda para descargar esta versión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Para introducirlos en la lectura de la primera parte de la novela de Arthur Conan Doyle en la que presenta a Sherlock Holmes, se sugiere pedirles a los estudiantes que presten atención a tres aspectos que van a tener que conocer para poder comparar esta historia original con la serie de televisión y para poder crear el propio Sherlock:

- ¿Quién cuenta la historia de Sherlock?
- ¿Cuál es el método del detective para resolver los casos?
- ¿Qué información obtenida previamente con las fotografías y en lo que se ha leído aparece en la novela?

Lectura de la primera parte de la novela Estudio en escarlata

La lectura de un texto largo como es la primera parte de una novela es un desafío para los estudiantes. Se propone desarrollar algunas modalidades de lectura y comentario para ayudar a los jóvenes a seguir y sostener esta lectura. En primer lugar, el docente presentará el libro y compartirá con todos el propósito de lectura.

La primera actividad (ver Actividad 4. a) será la lectura, a través del docente, del primer capítulo, “El señor Sherlock Holmes”, donde Watson conoce al detective.

Luego, organizará las clases de lectura por partes, siguiendo los capítulos de la novela. En cada capítulo podrá retomar algunos de estos aspectos centrales.

En las actividades que siguen se plantean distintas situaciones de lectura de cada parte organizadas según estas modalidades:

- la lectura de los estudiantes por sí mismos del segundo y tercer capítulo. En el segundo, “La ciencia de la deducción”, Sherlock cuenta su método y Watson comenta y critica su escrito “El libro de la vida”. También aparece por primera vez mencionado Lestrade, de Scotland Yard, como alguien que lo frecuentaba. En el tercero, “El misterio de Lauriston Gardens”, se presenta el caso y, a la vez, Sherlock llega a la conclusión de que ese primer crimen fue por envenenamiento. Sin embargo, necesita más pistas (ver Actividad 4. b., 4. c. y 4. d.);
- la narración oral resumida del caso por parte del docente (ver Actividad 5) y cómo lo investiga Sherlock Holmes, según se cuenta en los capítulos cuarto, quinto y sexto. Será importante señalar que en el cuarto, “Lo que John Rance tenía para decir”, Sherlock sale en busca de esas pistas, particularmente las huellas de los coches y las pisadas, que serán centrales para resolver luego quién es el asesino. Entrevistando a Rance, agente que había encontrado el cuerpo, descubre una de las pistas centrales: el anillo. Una cuestión importante, tanto para la lectura de este capítulo como para luego seguir en la serie, es el tema de las pistas falsas. Sherlock las genera constantemente para despistar a los otros detectives y poder ejercer su “ciencia de la deducción” sin que lo molesten. Se podrá observar luego que en la segunda parte de la novela, su contrafigura, Hope, hace lo mismo con la inscripción “Rache”. Por otra parte, en el capítulo quinto, “Nuestro aviso nos trae un visitante”, es posible anticiparles a los estudiantes que se seguirá la pista del anillo; el capítulo se basa en un aviso que coloca Sherlock por un anillo extraviado. Será útil volver luego sobre este capítulo para observar que el episodio de la serie no lo contempla en absoluto y pensar por qué. Por último, en el capítulo sexto, “Tobías Gregson muestra lo que es capaz de hacer”,

aparecen peculiaridades interesantes para conversar con los estudiantes, por ejemplo, su primera parte nos muestra a Watson leyendo las repercusiones del caso en tres periódicos para corroborar que estén informando equivocadamente; luego, hace su aparición en Baker Street un grupo de mendigos londinenses que son colaboradores fundamentales de Sherlock (casi como contrafiguras del periodismo); también en este capítulo se continúa con el duelo entre detectives de Scotland Yard, ya que Gregson va a ver a Sherlock para compartir sus descubrimientos y ganarle a Lestrade, pero en ese momento se enteran de un nuevo crimen que obliga a volver sobre las pistas;

- la lectura compartida del capítulo séptimo (👉 [ver Actividad 6](#)), para conocer el momento en que Sherlock descubre quién es el asesino. En este último capítulo de la primera parte, Sherlock exhibe de manera espectacular toda su capacidad de deducción para descubrir y encontrarse con el asesino. Será fundamental anticiparles a los estudiantes que focalicen en los experimentos que hace Sherlock con las pastillas de veneno, dado que serán luego importantes para comparar con la adaptación en la serie. El motivo por el cual se produjeron ambos asesinatos será revelado en la segunda parte de la novela, particularmente en los capítulos sexto y séptimo.

Mientras leen y siguen las lecturas del docente, se les proponen varias escrituras intermedias para registrar datos sobre el personaje y sobre el argumento. Para favorecer la lectura e intervención en soporte digital, se sugiere la utilización de un editor de documentos en formato pdf, por ejemplo [Foxit Reader](#), el cual permite intervenir el texto a partir de herramientas de subrayado, marcado de página, inclusión de comentarios y almacenado de intervenciones. Luego, volverán a esa información cuando comparen con el capítulo de la serie y escriban su propio relato sobre cómo se conocen Sherlock Holmes y Watson.

Las **escrituras intermedias** son escritos que están entre la escritura privada y la pública. Corresponden a toda una modalidad de escritura que supone uso instrumental, epistémico o creativo de la lengua. El carácter intermedio de las escrituras puede tomarse en varios sentidos: intermedio entre dos estados de un escrito que se está configurando, entre dos estados del pensamiento, entre los miembros de un grupo que escribe, entre lo escrito y lo oral. En principio, lo esencial de la condición de “intermedio” es su carácter mediado (entre dos sujetos, entre el sujeto y sí mismo cuando piensa, entre dos discursos, entre dos situaciones de escritura en el marco de un proyecto). En el caso de la lectura literaria, el acento de las escrituras intermedias está puesto en el carácter acumulativo de la experiencia con las obras, así como en la dimensión personal de la lectura: análisis incipientes, comentarios, reflexiones, pequeñas notas, ejercicios preparatorios.

El propósito de esta forma de organizar el acercamiento a la novela es poder sostener esa lectura por parte de los estudiantes en un tiempo no muy extenso de clase (alrededor de dos semanas) y poder tener un seguimiento de qué se va reparando entre todos, pues son temas centrales que corresponden al propósito de esta lectura.

El docente puede variar estas modalidades de lectura y hacer que lean por sí mismos más capítulos. Si toma esta decisión, anticipará qué problemas de lectura podrían tener, no solo relacionados con dificultades léxicas, sino con la reconstrucción del argumento policial y la caracterización del personaje. Además, preverá el tiempo que le podría llevar que los estudiantes sostengan la lectura del texto.

Luego de estos intercambios, el docente podría proponerles a los estudiantes adelantar la lectura de la segunda parte y acudir a los capítulos 6 y 7 para leer la confesión del asesino Hope y sus motivaciones, junto con las pistas falsas que sembró (capítulo 6) y el cierre del caso que realiza Sherlock donde termina de explicar varios detalles.

Evaluación

Volver a leer para caracterizar al personaje

Sherlock representa el paradigma clásico de un detective de enigma. Después de discutir en el grupo, se les puede proponer que desarrollen en un breve escrito un punto de los que se detallan en la actividad de evaluación (**ver Actividad 7**), con ejemplos de la novela que demuestren esa característica que eligieron. Para realizar esta actividad pueden retomar el cuadro que hicieron sobre las descripciones del personaje.

A partir de esta actividad evaluativa se puede observar si los estudiantes:

- pueden volver a leer y localizar información pertinente sobre la característica del personaje;
- realizan una lectura de rastreo y retoman más de una parte de la novela para completar el dato sobre el personaje;
- usan índices del texto como los capítulos o palabras clave como “Rache”, los textos que están citados como cartas o notas, o las partes dialogadas para identificar dónde había información sobre ese tema en la novela;
- transcriben las partes pertinentes que encuentran haciendo una selección precisa;
- además de las citas, aportan explicaciones que no están dichas de manera literal en el texto sino que se infieren de cómo actúa o de lo que dice el personaje.

Visionado del capítulo 1 de la serie de televisión, “Estudio en Rosa”

El docente propondrá a los estudiantes ver el primer capítulo de la serie de la BBC que se estrenó en 2010 para ver si se parece o no a la novela que leyeron. Les puede contar que el título del capítulo es “Estudio en Rosa” y recordar la cita de la novela en la que el propio Sherlock hace referencia al título de la novela:

“–El anillo, amigo mío, el anillo; he ahí la causa de su retorno. Si no se nos presenta otro medio de echar el lazo al criminal, podemos aún probar suerte con el anillo. Voy a atraparlo, doctor; le apuesto a usted dos a uno que no se me va de las manos. Por cierto, gracias. A no ser por su insistencia, me habría perdido el caso más bonito de todos cuantos se me han presentado. Podríamos llamarlo estudio en escarlata... ¿Por qué no emplear por una vez una jerga pintoresca? Existe una roja hebra criminal en la madeja incolora de la vida, y nuestra misión consiste en desenredarla, aislarla, y poner al descubierto sus más insignificantes sinuosidades.” (Fin del capítulo IV).

Luego de ver el episodio 1 de la serie *Sherlock*, los estudiantes van a realizar un trabajo comparativo con la novela como el que sigue ([ver Actividad 8](#)).

Para poder realizar esta comparación, el docente les puede proponer realizar en el pizarrón, en mural digital o en la Pizarra Digital Interactiva un cuadro comparativo a partir de la pregunta: ¿qué tienen en común la novela y la serie? Los aspectos que se van a comparar podrían ser:

- personajes
- acciones/sucesos
- tiempo
- espacio

Para completar el cuadro, el docente armará un intercambio entre lectores/espectadores que les permita a los estudiantes reparar en cuestiones centrales de la historia y la forma de contarla, como:

- Es adecuada la adaptación de Sherlock y de Watson. Conserva características de los personajes originales y suma rasgos que los hacen actuales.
- Lo que se ve de los lugares crea la atmósfera de un relato policial tal como también se describe en la novela.
- Se retoman las habilidades de Sherlock a lo largo del descubrimiento del caso.

- Se conserva el lugar de Watson y su rol en la historia.
- Está completa la historia y quedan claros los pasos del caso que se resuelve.
- Se cumplen los pasos de investigación hasta llegar a la resolución.
- Queda claro cuándo termina la historia, hay un cierre de lo que pasa y es coherente con lo que se planteó en el comienzo y desarrollo de la historia.

Antes del intercambio, puede plantearse a los estudiantes que completen el cuadro por sí mismos y lo traigan a la puesta en común, para que tengan un apoyo de su participación y un primer trabajo personal sobre la construcción que harán colaborativamente y con orientación docente.

Luego, o mientras los estudiantes participan del intercambio y con la guía del profesor van completando el cuadro, es importante llamar la atención no solo respecto de los cambios que hace la serie, ya que adapta la historia a 2010, sino también por qué entre una narración literaria y una audiovisual de ficción hay diferencias intrínsecas en la forma de narrar. El docente puede comentar algunas de esas diferencias y pedirles que aporten algunos ejemplos de las obras que leyeron y vieron (👉 [Ver Actividad 9](#)).

Distintas maneras de contar de las películas/series y los cuentos/novelas

¿Qué tienen de diferente?

En un relato audiovisual no hay narrador. Si bien es cierto que la cámara puede subrayar una imagen o elidir otra, no se encuentra la distinción narratológica de narrador en primera o en tercera persona. Quien cuenta la historia en una versión audiovisual es un narrador en tercera a cámara, es decir, solo cuenta lo que ve, se puede caracterizarlo por lo que ve y cómo lo ve.

Por otra parte, todos los pensamientos, sentimientos, suposiciones de los personajes no pueden verse, por lo tanto, se privilegian sus acciones y las descripciones de los lugares en donde transcurre la acción.

Muchas veces, los cuentos o novelas tienen varios personajes secundarios. Las adaptaciones cinematográficas suelen eliminarlos o reemplazarlos por otros. Normalmente, un relato audiovisual (película, serie, etc.) tiene menos personajes y todos ellos cumplen alguna función. Esto no siempre pasa en la narrativa. También, en una versión audiovisual

puede alterarse el orden en que suceden las cosas, siempre y cuando haya una justificación narrativa.

En principio, la serie transcurre en una Londres actual (2010). Sherlock manda mensajes de texto y Watson, en lugar de escribir sus aventuras con Sherlock en papel, lo hace en un *blog*.

Watson es la conexión de Sherlock con la humanidad, es el que lo hace humano. En la novela, es el narrador de la historia. Es decir, es el que nos cuenta los avances de Sherlock, su modo de analizar el caso, la admiración que siente por él. De alguna forma, sirve de guía al lector, para que vaya siguiendo los pasos de Sherlock.

En la novela, Watson es médico cirujano ayudante del 5º Regimiento de Fusileros de Northumberland y participó en la Batalla de Maiwand de la Segunda Guerra Anglo-afgana, aquí es un veterano de la Guerra de Afganistán que padece una reingiera psicósomática.

En la novela es rengo y debe usar bastón; en la serie aparentemente es rengo y usa el bastón durante casi todo el capítulo. ¿Por qué este cambio? Se pueden conjeturar dos opciones, una del orden práctico, la otra, del orden simbólico.

En la serie es muy difícil que el personaje se mueva con bastón todo el tiempo. En especial, teniendo en cuenta la velocidad del siglo XXI en un ámbito urbano. En la serie se acentúa que Watson es un “personaje de acción”. Por otra parte, es Sherlock quien nota que la reingiera es psicósomática y se lo hace saber. De alguna forma, cuando Watson olvida su bastón se subraya la necesidad de un personaje con el otro.

Evaluación

Autoevaluación: ¿cuán observadores fueron?

En esta situación de autoevaluación (ver Actividad 10) se les propone a los estudiantes contrastar sus aportes en la comparación de versiones con esta presentación digital sobre el tema.

En esta actividad de comparación es posible observar si los estudiantes:

- pueden reconocer semejanzas y diferencias entre el análisis que hicieron y el que proponen en la presentación;
- pueden aportar alguna diferencia o ampliación significativa retomando al menos dos aspectos que se analizaron en el intercambio colectivo;
- ordenan el texto de la nota de manera que queda clara esa comparación.

La actividad que sigue podría ser una propuesta para ampliar la secuencia de esta primera etapa de lectura. Se trata de la lectura de un artículo informativo para profundizar sobre el método deductivo característico de Sherlock Holmes ([ver Actividad 11](#)).

En la etapa siguiente, comienza la fase de producción del proyecto. Se propone a los estudiantes crear un Sherlock moderno en Buenos Aires, siguiendo el lema: “Sherlock vive”. El docente se asegurará de que el grupo llega a esta etapa habiendo participado de las actividades de lectura e intercambio anteriores y cuentan con los insumos de escritura que se produjeron: cuadros, fichas y descripciones.

Segunda parte

Creación de un Sherlock y un Watson en la Buenos Aires actual

En esta segunda parte del proyecto comienza la creación por parte de los estudiantes de la figura y andanzas de su Sherlock moderno ([ver Actividad 12](#) y [Actividad 13](#)).

Para este momento, es conveniente anticiparles que la serie realiza una adaptación de los personajes trayéndolos a una Londres contemporánea y aclararles que la propuesta es que ellos hagan un trabajo parecido. Se les podrá contar que esta idea ya se puso en práctica en Buenos Aires a comienzos del siglo XX, es decir, desde hace más de un siglo la figura del detective es famosa por estos lados.

Para ampliar la propuesta de actividades de creación del personaje, el docente puede contarles específicamente a los estudiantes que ya en 1911 hubo un Sherlock que llega a Buenos Aires a resolver casos.

Sherlock Holmes en Buenos Aires

La recepción de la obra de Conan Doyle se produjo de manera temprana en nuestro país. Pocos años después de la publicación en *The Strand Magazine* de *Estudio en escarlata*, la primera novela con Sherlock Holmes como protagonista, aparece en la Argentina, en el folletín del diario *La Nación*, *La señal de los cuatro* (1898); siguen *La mancha de sangre* y, un año después, *La liga de los pelirrojos*. Estas publicaciones, cercanas a la edición inglesa, demuestran el interés que la figura del detective suscitó en estas latitudes.

A comienzos del siglo XX, con la divulgación de colecciones como la de la Biblioteca *La Nación*, el personaje creado por Conan Doyle era muy conocido para los lectores porteños. Evidencia de esto lo otorga la publicación, en 1911, de una revista que adoptó como título el nombre del detective: *Sherlock Holmes*. La revista, que hace su aparición el 4 de julio de 1911, surge orientada, como lo declara en su editorial, exclusivamente a “lo policial”. En sus páginas circulan tanto crónicas como relatos policiales, nacionales y extranjeros. La apelación al nombre del detective inglés permite a sus editores configurar un perfil de periodismo que se construye a partir del cruce entre información y entretenimiento. Desde la publicación, se hace participar al lector en un juego que gira en torno a un imaginario del delito vinculado a los procedimientos del policial clásico.

En este contexto, a meses del primer número, *Sherlock Holmes* inicia la publicación de una serie de relatos que llevó el título de *Sherlock Holmes en Buenos Aires*. En ellos, un detective porteño amateur, John Rambet, cuenta sus andanzas junto al detective inglés en esta Ciudad. No es el único caso en el que este personaje de ficción es tomado como protagonista de historias que transcurren en otras ciudades. En varios países del mundo, el furor por la invención de Conan Doyle dio lugar a la transposición del personaje a otras culturas y geografías. En América Latina, la continuación de esta tradición se produce con la aparición de “Las aventuras de Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno” de Alberto Edwards publicadas en ese país en *Pacifico Magazine*. Sin embargo, la saga de John Rambet es una de las más tempranas en la región.



La afición por la figura de Sherlock alcanza su punto más alto en nuestro país en 1939 cuando las revistas porteñas anuncian que el famoso detective vendría a Buenos Aires contratado por una familia adinerada de la Ciudad para resolver un caso. La operación era una estrategia para lanzar un radioteatro llamado *Sherlock Holmes en Buenos Aires*. Las revistas van construyendo la llegada del personaje e incluso van al puerto para recibirlo. El radioteatro se comenzó a emitir en Radio Belgrano y en él se narraron todas las novelas de Conan Doyle que se reelaboraban para convertirlas en guiones radiales. Como parte de la emisión se les pedía a los radioescuchas que enviaran cartas para deducir los enigmas propuestos en los programas. El público responde y se llegan a recibir más de 100.000 cartas semanales dirigidas al detective.

En este material se incluyen dos relatos que testimonian la afición del público porteño por la figura del detective inglés:

- "El papel quemado. Memorias de John Rambat" de Julian J. Bernat, publicado por primera (y única vez) en la revista *Sherlock Holmes* el 10 de octubre de 1911.
- "El botón del calzoncillo" de Eustaquio Pellicer, una parodia sobre el detective inglés, publicado en *El cuento ilustrado*, el 10 de mayo de 1918.

El docente puede compartir la lectura de los relatos o pedirles a los estudiantes que elijan alguno para leer y comentar, luego, qué semejanzas y diferencias encuentran con el detective creado por Conan Doyle. Estos relatos pueden ser una guía para mostrar ejemplos de cómo se puede ubicar al personaje en Buenos Aires y otra oportunidad de ampliar las situaciones de lectura de relatos policiales, en este caso argentinos.

Evaluación

Grilla para revisar las presentaciones

El docente elaborará con los estudiantes una guía de criterios para que ellos puedan revisar sus presentaciones antes de hacerlas públicas. Luego, podrá utilizar estos criterios al hacer la devolución de este momento de planificación del personaje.

“Antes de realizar la presentación frente al docente y el resto de los compañeros, practiquen las presentaciones orales que harán. Valoren si:

- La información sobre el personaje es clara y completa para que otro pueda imaginárselo. No repiten información de manera innecesaria.
- La presentan de manera siguiendo un orden preestablecido, por ejemplo: primero sus características físicas y luego sus dotes de detective, dónde vive y de qué, etc.
- Cuentan usando algunos recursos de la oralidad para captar a los que escuchan: pausas, gestos, tono de voz, velocidad, frases para llamar la atención sobre lo que se va a decir, etc.
- Usan recursos audiovisuales para sostener, ampliar y hacer más real y verosímil la presentación del personaje: fotografías, video, sonido, citas de los libros.
- Respetan el tiempo acordado con el docente.”

Si lo considera necesario, el docente podrá compartir con los estudiantes la charla TED "[Cómo ser Sherlock Holmes](#)" por Daniel Tubau (Canal de YouTube "No tan elemental") para analizar los recursos que utiliza el expositor para hablar del personaje en los puntos que se comparten para evaluar la presentación.

Finalmente, organizará una o dos clases para que los grupos hagan la presentación de su personaje como una breve exposición oral o también podrían hacer uso de recursos digitales para hacer presentaciones en video y compartirlas en línea, por ejemplo, a través de [Powtoon](#), [Visme](#), [Wideo](#).

Tercera parte

Producción de un blog sobre las aventuras de un Sherlock en Buenos Aires

El objetivo de esta etapa es escribir la entrada de un *blog*, el cual puede realizarse a través de [Blogger](#), [Wordpress](#) o página web utilizando [Google Sites](#) o [Wix](#), como si fueran un Watson porteño que conoce a un Sherlock, también de Buenos Aires, y se enreda en un caso. En esta oportunidad, se trata de que puedan concentrarse en la escritura del primer encuentro entre Sherlock y Watson, en la descripción del departamento donde vive el detective, en la escritura de una anécdota de Sherlock en un día común de su vida en un barrio porteño, en la narración de cómo descifran el primer caso juntos.

Los estudiantes pueden buscar información en los cuentos y en los relatos policiales para pensar un caso que pueda resolver su personaje. El desarrollo de la trama policial es muy exigente para un escritor que no esté avezado en la escritura de cuentos de este género. Una posibilidad para sortear este obstáculo es proponerles retomar la trama básica del caso de *Estudio en escarlata* y renarrarla con las adaptaciones que sean necesarias para esta nueva aventura, como se propone en las actividades que siguen (👉 [Ver Actividad 14](#)).

Evaluación

¿Qué mirar en los argumentos?

La revisión de esta planificación de la historia es un hito central del proceso de escritura. Ya sea que los estudiantes actualicen el argumento de *Estudio en escarlata* o imaginen una nueva historia policial, es importante mirar si:

- retoman aspectos centrales de la trama policial: presentación del narrador, presentación de Sherlock Holmes y su lugar de residencia y desarrollo profesional, aparición del cadáver, indicios que deja el asesino, pasos del método de investigación que sigue Holmes, accionar y figura de los policías, cómo descubre al asesino, explicación de la historia de la investigación donde surge la motivación del asesino para cometer el delito;
- incorporan al relato tecnología actual de manera adecuada y funcional a esa trama (medios de transporte, dispositivos móviles, computadoras, internet, cámaras de vigilancia, estudios de ADN, *big data*, hologramas, realidad aumentada, etcétera).

En general, la valoración de la adecuación y la coherencia en la planificación de los textos son criterios para revisar las producciones y mejorarlas, antes de que los estudiantes hayan elaborado versiones muy avanzadas. De este modo, se puede reflexionar sobre estas características centrales de la textualidad en un momento de la secuencia de escritura en la que pueden revisar su producción. Los parámetros para analizar estos aspectos los dan los propósitos de escritura previamente establecidos y acordados con los estudiantes y el género, que es conocido a través de los recorridos de lectura que se han emprendido.

Las actividades que siguen se proponen para realizar en los pequeños grupos en los que se trabajó en la segunda parte, cuando se creó y presentó al personaje. El docente invitará a los estudiantes a retomar esas ideas, pero también a estar abiertos a transformarlas mientras escriben si es necesario para la coherencia del *blog* (ver Actividad 15).

En esta tercera actividad (ver Actividad 16) van a tener el desafío de producir un diálogo interesante entre los personajes, adecuado al momento en que se presentan y bien escrito desde el punto de la normativa de la puntuación. El docente puede anticipar en la planificación de la clase los problemas de escritura que se les van a presentar, reservando tiempo para la reflexión sobre estos temas, proponiendo releer en el libro o en las notas sobre la novela qué se dice en esas obras, planteando la necesidad de que los personajes hablen como habitantes de Buenos Aires del siglo XXI y según su perfil, aportando ejemplos de cómo se puntúan los diálogos y proponiendo registrar estas formas para usar cuando escriben. Las notas sobre la puntuación en los diálogos con ejemplos de los textos leídos y producidos pueden retomarse en otras oportunidades a lo largo del año o en años subsiguientes.

Otras entradas para el blog

En las actividades que siguen se encuentran propuestas para desarrollar contenido para las entradas del *blog*. Algunas son más sencillas y otras implican mayor complejidad y planificación por parte de los estudiantes. A continuación, se listan algunas opciones en un grado creciente de dificultad:

- Escribir el título y el epígrafe de fotografías que ilustren casos resueltos por Sherlock Holmes porteño.
- Ofrecer a los estudiantes un repertorio de argumentos de otros cuentos policiales completos para retomar el contenido y producir una versión adaptada para una entrada del *blog*. A

partir de ellos, el docente puede proponer a los estudiantes las siguientes variantes de posteos de *blog*, de acuerdo con el grado de dificultad que considere adecuado para esta tarea:

- Escribir un posteo citando una parte del argumento (por ejemplo, una pista) e ilustrándola con una imagen.
- Escribir un posteo a partir de un argumento completo desde el punto de vista de Watson, mostrando su punto de vista e incluyendo diálogos con Sherlock y Lestrade.
- Escribir una entrada solo a partir de la presentación del caso, inventando las pistas y su resolución.
- Escribir una crónica de un caso que se publicó en un periódico y que pueda llamar la atención de Sherlock, por ejemplo:
 - “Así actuaba la “Mafia de la Ruleta, una estafa de 400.000 pesos”
 - “Quieren desvalijar un banco y solo roban un microondas”
 - “Aseguran que una vidente de 14 años resolvió un misterioso crimen en Misiones”.
- Escribir otros textos que apoyen la crónica del caso: fragmentos del informe policial, declaraciones de testigos, etc.
- Escribir un posteo de Watson que cuente cómo Sherlock resolvió un caso, puede ser el de alguna crónica leída o el de los argumentos ofrecidos por el docente.

Estas actividades apuntan a proponer a los estudiantes distintas posibilidades de escribir en torno a los procedimientos del policial de enigma sin tener que asumir la escritura completa de un relato (ver Actividad 17 y Actividad 18).

Evaluación

¿Sobre qué aspectos reparar para revisar las versiones de los textos?

Se espera que los estudiantes, dentro del grupo, puedan hacer una revisión de la adecuación de los textos al género y al destinatario del *blog*, así como de la coherencia del contenido, relacionado con lo que no puede faltar sobre el caso, los lugares y los personajes creados.

Para ajustar la forma en que los estudiantes describen y narran en el *blog*, el docente puede relevar ejemplos de problemas y hallazgos de los textos relacionados con:

- La selección léxica adecuada a la narración de un caso policial y a formas de contar en un *blog* escrito por un hablante de Buenos Aires.
- Recursos de cohesión de los textos: puntuación, conectores, sustituciones léxicas, pronominales y elisiones.
- La revisión ortográfica: tildación y ortografía correcta de palabras.

El docente evaluará, primero, el grado de dificultad que han tenido los estudiantes sobre estos temas y propondrá clases a modo de taller de corrección para revisarlas antes de que hagan la versión final que van a publicar en el *blog*.

Para realizar la revisión desde la perspectiva del narrador, se podría organizar en el aula una modalidad de taller con grupos que se ocupen de determinados problemas de la escritura para que los estudiantes vayan circulando de manera rotativa según sus necesidades y posibilidades de revisión. En todos los casos, es importante trabajar luego colectivamente estos aspectos con ejemplos de los textos para que todos puedan advertir cuáles son los problemas textuales y registrar después del trabajo en los talleres modos y recursos para resolverlos. Estos registros podrán ser reutilizados en las próximas situaciones de revisión de textos. Para desarrollar más esta modalidad de taller, se podrá consultar el Anexo 3.

Evaluación entre pares, comentarios como lectores y evaluación final

La reflexión sobre el proceso de producción y la mirada de los pares es un aspecto central de la evaluación formativa. Antes de dar a conocer el *blog* a la comunidad, el docente puede organizar una situación de lectura y comentarios entre los estudiantes.

Una vez que hayan posteado todas las entradas, otro grupo se encargará de revisarlas. Cada grupo revisor debería verificar que:

- haya algunas imágenes y que sean representativas de la descripción de los personajes y de lo que se cuenta;
- el texto contenga el momento en que Sherlock porteño y Watson porteño se conocen;
- el narrador sea el adecuado;
- haya un caso casi imposible de resolverse;
- Sherlock lo resuelva de modo ingenioso.

El docente puede pedir a los revisores que escriban la devolución cuidando los modos de hacer las sugerencias y aportando ejemplos para revisar los textos. Luego, como parte de esta devolución, podrían ser los primeros comentaristas del *blog* que revisaron.

También puede aprovechar los acuerdos sobre lo que se mira para ajustar los criterios compartidos. Podrá usar esos criterios para la evaluación final del *blog* e incluir el recorrido que hizo el grupo en las actividades anteriores, así como una reflexión personal de cada miembro sobre sus avances y dificultades en esta producción con ejemplos de los textos. Para completar esta evaluación desde una perspectiva de progreso podría retomar [la evaluación del punto de partida](#) de los estudiantes para poder valorar los avances hechos y los aspectos en los que todavía se necesitan mejorar de manera más específica.

- a. Para presentar digitalmente el *blog* puede escribir una nota, mail o posteo en el *blog* de la escuela o a través de otra red social que usen para dar a conocer los eventos e invitar a otros lectores a este juego entre ficción y realidad... Porque, ¿quién sabe? Tal vez, después de leer su *blog*, en las redes algunos piensen que Sherlock vive... ¡y en Buenos Aires!

Para seguir leyendo

Sherlock Holmes es uno de los personajes de la literatura policial que con mayor asiduidad es recuperado en relatos, novelas, películas y series de televisión de todo el mundo. En nuestro país, además de los relatos tempranos que lo incorporan en sus historias, se pueden encontrar dos textos que establecen con el detective inglés relaciones intertextuales directas: *El camino de Sherlock*, una novela de Andrea Ferrari, y *Sherlock Time*, historieta escrita por Héctor Germán Oesterheld e ilustrada por Alberto Breccia.

La novela de Ferrari gira en torno al personaje de Francisco Méndez, un joven obsesionado con Sherlock Holmes, cuya afición lo lleva a resolver una serie de crímenes ocurridos en el barrio de Belgrano. Por su parte, la obra de Oesterheld y Breccia, ya un clásico de la historieta argentina, reelabora al personaje de Conan Doyle y lo traslada al mundo del fantástico y la ciencia ficción.

Más relatos de detectives

Dentro de la literatura juvenil se pueden encontrar también otros detectives que ya tienen su propia saga; por ejemplo, Lucas Lenz, el personaje creado por Pablo de Santis, y Facundo Giménez, el investigador de las novelas de Griselda Gambaro. Las historias en las que participan estos personajes son las siguientes:

- *Lucas Lenz y el Museo del Universo* (Pablo de Santis).
- *Lucas Lenz y la mano del emperador* (Pablo de Santis).
- *Los dos Giménez* (Griselda Gambaro).
- *El investigador Giménez* (Griselda Gambaro).

Bibliografía

- Boileau, Thomas y Pierre Narcejac. *La novela policial*, Buenos Aires. Paidós, 1968.
- Eco, Umberto y Thomas Sebeok. *El signo de los tres*. Dupin, Holmes, Peirce. Barcelona, Lumen, 1989.
- Gandolfo, Elvio. *El libro de los géneros: ciencia ficción, policial, fantasía, terror*. Buenos Aires, Norma, 2007.
- James, P.D. "El inquilino del 221 B de Baker Street y el sacerdote de la parroquia de Cobhole, Essex". En *Todo lo que sé sobre novela negra*. Madrid, Ediciones B, 2010.
- Lagmanovich, David. *La narrativa policial argentina*. Köln, UniversitatzuKöln, 2007.
- Link, Daniel. "El juego de los cautos." En *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P.D. James*. Buenos Aires, La Marca, [1992] 2003.
- Mandel, Ernest. *Crimen delicioso. Historia social del relato policíaco*. Buenos Aires, Razón y Revolución, [1986] 2011.
- Piglia, Ricardo. "Sobre el policial." En *Crítica y ficción*. Buenos Aires, Planeta, [1986] 2000.
- Ponce, Néstor. *Diagonales del género. Estudios sobre el policial argentino*. Paris, Éditions du Temps, 2001.
- Quereilhac, Soledad. *Cuando la ciencia despertaba fantasías*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- Sebeok, Thomas y Umiker-Sebeok. *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*. Barcelona, Paidós, 1994.
- Setton, Román. *Los orígenes de la narrativa policial en la Argentina. Recepción y transformación de modelos genéricos alemanes, franceses e ingleses*. Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2012.
- Todorov, Tzvetan "Tipología del relato policial." En Link, Daniel (comp.) *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P.D. James*. Buenos Aires, La Marca, [1974] 2003.

Anexo 3

Aportes para la reflexión didáctica

La reflexión sobre el lenguaje en los proyectos de escritura

En la propuesta de este documento se considera que los proyectos de escritura de textos auténticos en situaciones reales de comunicación, en los que se desarrolle la escritura de géneros discursivos pertenecientes a distintos ámbitos sociales, son oportunidades propicias para que los estudiantes se apropien de conocimientos lingüísticos desde una perspectiva de uso. En este sentido, como señala Ana Camps (2000):

Escribir es necesario para aprender a escribir, pero no es suficiente. Las actividades de leer y escribir consisten en participar en la comunicación verbal humana. Para aprender a leer y a escribir, los alumnos tienen que participar en actividades diversas de lectura y escritura, con finalidades, interlocutores y ámbitos de interacción diversos. Pero para aprender la complejidad de los usos escritos, tiene que haber actividades de enseñanza y aprendizaje que prevean que hay conocimientos específicos relacionados con las particularidades de los géneros escritos que habrá que enseñar para que puedan ser aprendidos. Mirado desde la otra perspectiva, también habría que decir que las actividades de enseñanza por sí mismas, sin ofrecer a los alumnos oportunidades para escribir en situaciones diferentes, no serían suficientes para aprender a escribir textos que deben responder a la complejidad de los contextos interactivos. Se plantea, pues, la necesidad de relacionar la práctica con la reflexión.

La reflexión sobre el lenguaje en el marco de los proyectos de escritura toma varias formas y temas, e incluye estas operaciones intelectuales: la observación de casos, la comparación, el contraste, la ampliación, la generalización, la ejemplificación, la caracterización, la evaluación de pertinencia, etc. Los temas de la reflexión no se limitan a las clases de palabra o a la ortografía, sino que abarcan un espectro más amplio que va desde cuestiones del discurso (genéricas, de estilo, sobre estrategias de enunciación) a procedimientos textuales (de cohesión, citación, informatividad, entre otros), incluidas las cuestiones microtextuales y los elementos léxicos y morfológicos contextualizados y enmarcados en los requerimientos del texto que se está produciendo.

Siguiendo en parte las propuestas de elaboración de secuencias didácticas del interaccionismo sociodiscursivo (Dolz y Schneuwly, 1997; Bronckart, 2004 y 2007), se propone organizar las sesiones de reflexión sobre el lenguaje a modo de talleres (*ateliers*), en los que se focaliza en algunos de estos aspectos discursivos y textuales en función de privilegiar los

rasgos más generales y prototípicos. Como señalan estos autores, se opera con fines didácticos una simplificación y se construye una versión escolar del género de referencia con los objetivos de producir mejor y conocer más.

Los talleres se van definiendo de acuerdo con lo que se plantea como enseñable en esa secuencia, teniendo en cuenta los conocimientos y posibilidades de conceptualización de los estudiantes, así como la disponibilidad escolar de tiempo y espacio para organizar esas instancias como obligatorias, optativas, en distintos grupos de clase, con estudiantes de un mismo curso o de varios, de un mismo año o de más años, etcétera.

El taller de reflexión sobre el lenguaje se diferencia claramente de las clases tradicionales de comunicación de temas gramaticales en cuanto a los roles que juegan los estudiantes y el docente y el carácter experimental de acercamiento y apropiación de los conceptos. El docente no se limita a informar o a aportar datos, sino que propone situaciones de análisis de los textos que se están produciendo, aporta ejemplos de textos leídos y acerca otros recursos para que los estudiantes investiguen sobre esos temas: diccionarios diversos, gramáticas, manuales de estilo, entre otros.

Se puede pensar estos talleres como “laboratorios” de la lengua, en los que se plantean actividades a partir de problemas puntuales a los que el escritor se tiene que enfrentar, por ejemplo, cómo expresar la propia opinión y a la vez contar de qué se tratan las obras leídas en una reseña literaria, o más generales: cómo mantener el tema del texto sin incurrir en repeticiones innecesarias. Existen distintas modalidades de taller que pueden ir desde el análisis y observaciones de textos de referencia a la ejercitación de procedimientos y uso de recursos simplificados o acotados en partes de textos propios o ajenos. En todos los casos, los talleres son un espacio para la apropiación de un metalenguaje compartido y para la reutilización de nociones aprendidas de manera descontextualizada. A su vez, serán el puntapié para generar conocimiento lingüístico a partir de generalizaciones y la confrontación o validación en fuentes teóricas (como diccionarios y gramáticas) de las nociones trabajadas, que luego podrán ser puestas en juego en otras situaciones de lectura, escritura o producción oral.

En relación con la *organización de la clase*, los talleres pueden ser de análisis colectivo, todos los estudiantes con el mismo problema y texto, o funcionar por grupos en los que el docente designa qué temas o textos serán de mayor beneficio según las distintas producciones o errores más frecuentes.

En los proyectos propuestos en este documento y otros, se plantean temas y problemas para resolver en estos espacios de talleres a partir de consignas de análisis, experimentación, reescritura y formulación de conclusiones sobre los conocimientos alcanzados.

Una *condición didáctica* de estos talleres es la puesta en situación de escritura por parte de los estudiantes. El sentido de estas experimentaciones con la lengua tiene su origen y fin en esa escritura y en promover el crecimiento de los estudiantes como escritores y hacer foco en la reflexión metadiscursiva y metatextual. En otras oportunidades, el docente planteará situaciones y secuencias de reflexión gramatical que tengan foco en avanzar en la conceptualización metalingüística.

Bibliografía. Anexo 3

- Bronckart, J. P. *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo sociodiscursivo*. Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje, 2004. (Edición original 1997.)
- Bronckart, J. P. *Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.
- Camps, Anna. “Motivos para escribir”, en *Textos: Revista de didáctica de la lengua*, 23, Barcelona, Graó, 2000, pp. 69-78.
- Camps, Anna; Marta Millian y Teresa Ribas. “Actividad metalingüística: la relación entre escritura y aprendizaje de la escritura”, en Marta Milian y Anna Camps (comps.) *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Rosario, Homo Sapiens, 2000.
- Camps, Anna y Felipe Zayas (coords.). *Secuencias didácticas para aprender gramática*. Barcelona, Graó, Serie Didáctica de la Lengua y la Literatura, 2006.
- Castedo, Mirta. [“Construcción de lectores y escritores” en Revista Lectura y Vida, 1995, año 16, N.º 3.](#)
- Dolz, Joaquin y Bernard Schneuwly, B. “Géneros y progresión en expresión oral y escrita. Elementos de reflexión a partir de un experiencia realizada en la Suiza francófona”, en *Textos: Revista de didáctica de la lengua*, 11, Barcelona, Graó, 1997, pp. 77-98.
- Fontich, Xavier y Carmen Rodríguez Gonzalo (eds.). “La enseñanza de la gramática en la educación obligatoria.” Monográfico, en *Revista Textos. Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, N.º 67, octubre, noviembre y diciembre, 2014.
- Vera Hidalgo, Manuel y Uri Ruiz Bikandi (eds.). “La reflexión sobre la lengua.” Monográfico, en *Revista Textos. Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, nro. 37, 2004, julio.
- Zayas, Felipe. “Los géneros discursivos y la enseñanza de la composición escrita”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 59, OEI/CAEU, 2012, pp. 63-85.

Notas

- 1 Un ejemplo interesante es la propuesta de Anna Camps y Felipe Zayas en su libro *Sobre secuencias didácticas para aprender gramática* (2006) y en los monográficos de la revista *Graó* dedicados a estos temas (Vera Hidalgo y Ruiz Bikandi, 2004, Fontich y Rodríguez Gonzalo, (2014).

Punto de partida

¿Quién es Sherlock Holmes?

Actividad 1. Reflexión colectiva y lectura de notas biográficas y sobre el personaje

a. ¿Qué sabés sobre Sherlock Holmes?

Comentá con tu docente y compañeros qué sabés sobre Sherlock Holmes, si leíste alguna historia o conocés quién fue su autor.

Anotá los resultados de la discusión.

b. Luego, leé esta breve nota sobre el personaje y sobre el autor de Sherlock Holmes para saber en qué se basó este para crearlo.

El autor y su personaje

Arthur Conan Doyle, que era médico, creó el personaje de Sherlock Holmes inspirándose en el doctor Joseph Bell, quien había sido su profesor en Edimburgo. El creador del famoso detective estaba impresionado por la excepcional habilidad de Bell para hacer diagnósticos, no solo de las enfermedades sino también de las ocupaciones y el carácter del paciente. Como el escritor había sido asistente de Bell durante un tiempo, había tenido muchas oportunidades de presenciar situaciones en las cuales el profesor, con una simple ojeada, lograba saber mucho del paciente –a veces llegaba a saber más de lo que Doyle, en cumplimiento de sus funciones de asistente, había logrado averiguar al interrogar al enfermo–. Bell obtenía estos resultados gracias a su aguda capacidad de observación, a la atención que prestaba a los detalles y a las inferencias que era capaz de hacer a partir de ellos. Cuando se refiere a su profesor, y después de relatar varias anécdotas que mostraban sus cualidades, Conan Doyle señala: “No es extraño que tras el estudio de tal carácter yo usara y amplificara sus métodos cuando, más tarde, quise crear un detective científico que resolviera los casos por sus propios métodos”.

Sir Arthur Conan Doyle. *Las memorias de Sherlock Holmes*. Madrid, Anaya, 1988 (traducción, María Engracia Pujals; apéndice, Juan José Millás). La versión original en inglés data de 1924 y tiene como título *Memories and Adventures*.

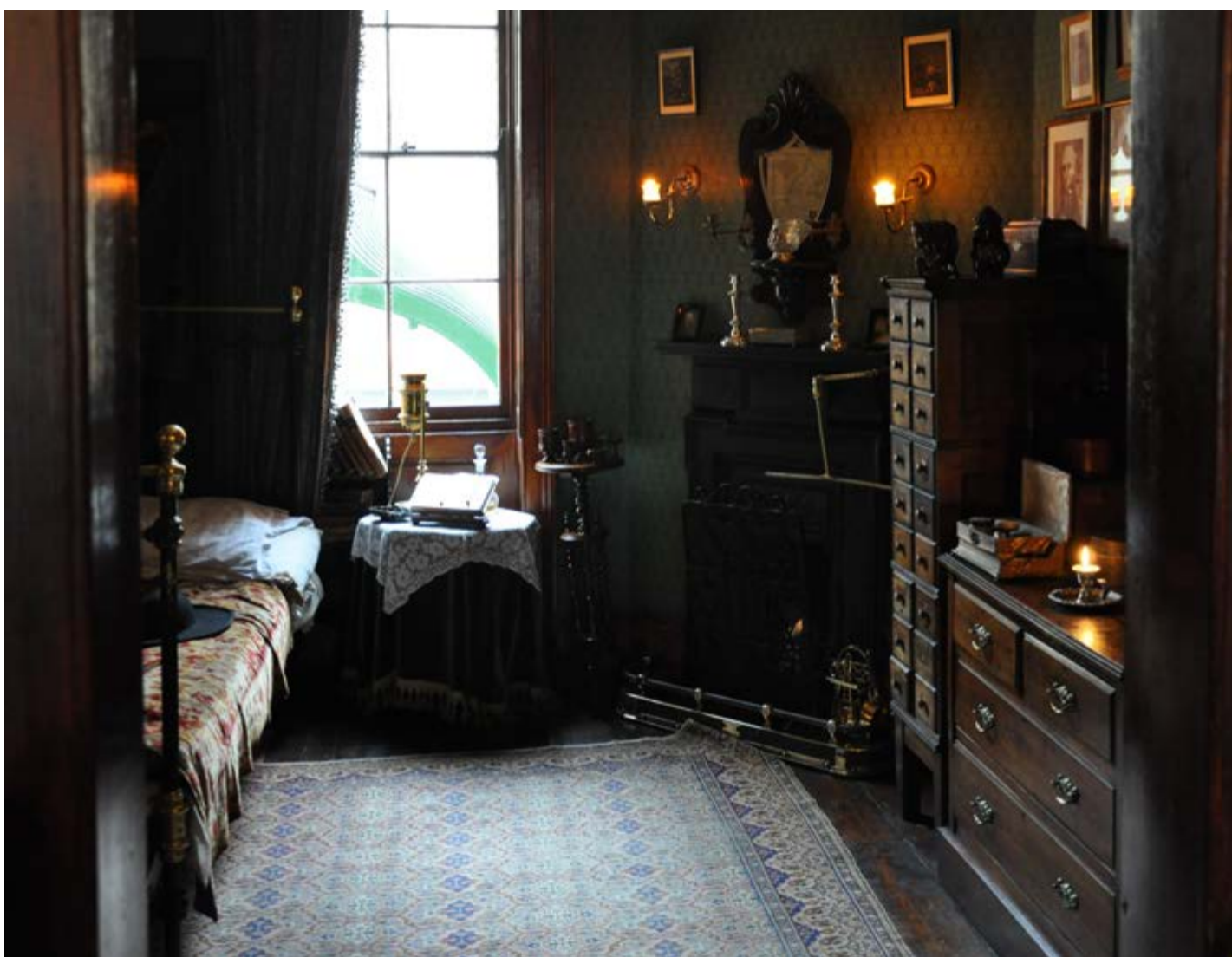
Actividad 2. Galería de fotos de la casa de Sherlock Holmes

a. Miren las fotografías y comenten:

- ¿Cómo son los espacios?
- ¿Qué elementos aparecen?
- ¿Qué objetos les resultan extraños? ¿Por qué?
- A partir de las fotografías, ¿cómo imaginan la vida en esa época?







- b. Anoten en un documento compartido en papel o formato digital el resultado de las discusiones de cada grupo.
- c. Compartan las notas y comenten cómo imaginan que serán sus historias. Si ya leyeron relatos de Sherlock Holmes cuenten qué relaciones encontraron entre las fotografías y lo que saben.

En el grupo pequeño:

- d. Escriban un epígrafe de la imagen que eligieron o les fue asignada por el docente a partir de lo que se comentó en la clase.

Recuerden que el epígrafe les va a permitir a todos volver a encontrar en la fotografía los temas que se comentaron, cuando más adelante lean las historias o vean la serie.

Como en la actividad precedente, pueden usar la aplicación [VoiceThread](#), que les permitirá incluir el epígrafe en la imagen de manera colaborativa.

Actividad 3. Lectura de una noticia sobre las repercusiones de la figura de Sherlock Holmes en el pueblo británico

- a. Seguí la lectura que hace el docente de este artículo sobre Sherlock Holmes.

Sherlock vive

Por Andrea Ferrari

Sherlock Holmes supera a Winston Churchill. No es que sea más conocido ni más interesante ni más ingenioso: es más real. Es decir, Sherlock Holmes anduvo caminando por las calles de Londres con su pipa, su gorro y el fiel Watson a su lado, mientras que el pobre de Churchill no es más que la creación de algún ignoto escritor.

Eso es lo que piensa una buena parte de los jóvenes británicos, según la encuesta de una cadena de televisión que se dio a conocer en estos días. Los datos dicen que el 58 por ciento está seguro de que el detective existió en la realidad, mientras que un 23 por ciento no tuvo dudas en sostener que Churchill era un personaje de ficción.

Más allá de las inquietantes lagunas que parecen tener los estudiantes británicos en lo que respecta al dos veces primer ministro, lo interesante de este asunto es lo vivo que sigue estando Holmes.

El hombre de tan real existencia tiene una casa propia en el 221B de la londinense Baker Street, donde pueden verse sus muebles y efectos personales y hasta fue nombrado hace pocos años miembro honorario de la Real Academia de Química de Gran Bretaña, en un día en que sus integrantes parecen haber estado en vena humorística. Y, además, medio planeta repite aquello de “Elemental, mi querido Watson”. Es un detalle curioso que la frase no aparece textualmente en ningún libro. Pero justamente, no se trata de literatura sino de hechos: Sherlock Holmes es más real que muchos seres de carne y hueso.

Recientemente, buscando información para un libro, leí una buena cantidad de biografías de Arthur Conan Doyle y todo lo que encontré sobre Holmes, empezando por las cuatro novelas y cinco volúmenes de cuentos que protagoniza. Pensados hoy (después de la cantidad de historias policiales que uno ha consumido a lo largo de la vida), sus casos tienen un cierto olor a rancio y varias de las resoluciones resultan algo ingenuas. Lo interesante es todo lo demás: el personaje creado y lo que se erigió en torno de él. Las miles de copias, las decenas de asociaciones dedicadas al puntilloso estudio (e incluso recreación) de sus casos, las películas, las frases. Los modelos: el prototipo del detective y el prototipo de su ayudante.

Hubo, sin embargo, un Holmes verdadero, es decir una persona real que le sirvió de inspiración al autor: el médico Joseph Bell, capaz de extraer asombrosas conclusiones de la simple observación de sus pacientes. El propio Conan Doyle lo reconoció en una carta dirigida a Bell, su profesor en la universidad, expuesta no hace mucho en un museo. “Es sin duda a usted a quien debo Sherlock Holmes –escribió– y no creo que su capacidad analítica exagere en absoluto algunos efectos que le he visto producir a usted en la clínica de pacientes externos” (de paso, Bell también es la inspiración del televisivo y holmesiano Dr. House, no en vano llamado Joseph House).

Doyle hizo durante un tiempo de ayudante de Bell en el consultorio, es decir que fue el Watson que se maravillaba ante las impactantes conclusiones de su maestro. Pero Sir Conan Doyle no estaba para segundón y así como amó y odió a su detective (tanto que lo mató cuando ya no lo soportaba y lo resucitó ante el clamor de los lectores y la apabullante cantidad de dólares que le ofrecían sus editores norteamericanos por las nuevas historias), se empeñó en demostrar que podía ser tan sagaz en la vida real como su creación era en los papeles.

Ya en esa época, los lectores se entregaban alegremente a la confusión entre el autor y el personaje y solían enviar cartas solicitando que Sherlock Holmes o Conan Doyle, o ambos,

se interesaran en un determinado caso real. Finalmente, el autor encontró uno que le pareció digno de su interés: la injusta acusación contra el abogado George Edalji por una misteriosa matanza de animales, una historia recreada por Julian Barnes en la admirable novela *Arthur & George*.

Su investigación fue exitosa y le rindieron los honores del caso. Luego emprendió otras, donde tampoco le fue mal. Eso no evitó, por supuesto, que siguiera estando para siempre a la sombra de Sherlock Holmes. Y aunque su nombre no se incluyó en la reciente encuesta, si los mismos jóvenes británicos fueran consultados probablemente dirían que Conan Doyle es un personaje tan ficticio como Churchill. Quizás una creación del detective Holmes cuando sus casos le dejaban tiempo libre.

Es posible imaginar aquí una encuesta similar que dentro de cien años muestre que Martín Fierro era un muchacho algo violento que vivía en la Pampa y Mafalda una chica muy aguda del barrio de San Telmo. Y quizás algunos personajes de la historia reciente demasiado siniestros para ser reales se conviertan en ficción: el producto salido de la mente de un escritor retorcido en un día verdaderamente negro.

Y Sherlock Holmes seguirá vivo.

- b. Comentá la lectura con tus compañeros: ¿qué datos y explicaciones da la autora para apoyar su idea de que Sherlock Holmes está más vivo en la mente de los lectores que el mismo autor, Conan Doyle?

Primera parte

Lectura de la novela y visionado de la serie



Actividad 4. Lectura de la primera parte de la novela *Estudio en escarlata*

- a. Seguí la lectura que hace el docente del primer capítulo, “Mr. Sherlock Holmes”, y comentá tus ideas e impresiones sobre el narrador:
- ¿Quién cuenta la historia?
 - ¿Por qué creen que la cuenta él?
 - ¿Qué cambiaría si la contara otro personaje?
- b. Leé con un compañero los capítulos 2 y 3. Intenten explicar entre los dos por qué el capítulo 2 se llama “La ciencia de la deducción”. Busquen ejemplos de la novela para apoyar sus ideas.

- c. Compartan con el resto de los compañeros sus ideas y registren las explicaciones en las que todos se pongan de acuerdo y tengan ejemplos de la novela.
- d. Vuelvan al texto para encontrar y señalar en qué partes Watson describe a Sherlock Holmes. En un cuadro como el que sigue anoten la información que va apareciendo sobre Sherlock Holmes.

A medida que avancen en los capítulos, vuelvan al cuadro para completar información:

Aspectos físicos y hábitos	Personalidad

Actividad 5. Escucha de la narración de partes de la novela

Escuchá la narración que hace el docente de los capítulos 4, 5 y 6 y completá una ficha como la siguiente:

Protagonista:
Coprotagonista/ayudante:
Otros ayudantes:
Caso:
Antagonista:

Actividad 6. Seguimiento de la lectura del docente para saber cómo se resuelve el caso

Seguí la lectura que hace el docente del capítulo 7 de la novela. En este capítulo, Sherlock descubre por fin quién es el asesino y lo atrapa. Después de escuchar leer, retomá el cuadro de la actividad anterior y completá esa información explicando cómo resuelve el caso. Volvé al texto cuando necesites reponer información.

Actividad 7. Evaluación

Escriban un breve texto que describa solo uno de los siguientes aspectos del detective Sherlock Holmes. En esa descripción incluyan dos ejemplos de la novela que demuestren esa característica.

- Su virtud: la inteligencia.
- Su método: deductivo.
- Su personalidad: soberbio, despectivo hacia la autoridad, sociópata.
- Su único interés: resolver un caso casi imposible (solo él puede hacerlo).

Actividad 8. Visionado del capítulo 1 de la serie de televisión. Estudio en Rosa y comparación con la novela

Después de ver el episodio 1 de la serie *Sherlock*, comentá con el grupo y con la ayuda de tu docente qué puntos tienen en común y qué tienen de diferente la novela y la película.

Actividad 9. Registro en un cuadro de la comparación entre la película y la novela

Para centrarse en el caso, en grupos de 3 o 4 estudiantes analicen las características principales del caso en la novela y en la serie.

A partir de ese análisis, completen la información del siguiente cuadro comparativo:

	Novela	Serie
Nombre del asesino		
Modo de asesinar		
Víctimas		
Motivación para asesinar		
¿Cuál es el final para el asesino?		

Compartan sus respuestas y comenten por qué creen que se hicieron esos cambios en la versión audiovisual.

Actividad 10. Autoevaluación

Miren [esta presentación](#) elaborada para este material sobre la comparación entre Estudio en Escarlata y Estudio en Rosa.

Escriban una nota comparando el análisis de la presentación con las respuestas de las actividades 1 y 2 que dieron ustedes: ¿en cuántas coinciden? ¿Cuáles son distintas? ¿Cuáles no habían detectado ustedes? ¿Cuáles pueden desarrollar?

Actividad 11. Un poco más sobre el método de Sherlock Holmes

- En grupos de a dos o tres, lean en el sitio web de la BBC el artículo [“La ciencia de la deducción: ¿podrías resolver un crimen como Sherlock Holmes?”](#)
- El texto propone cuatro claves del método deductivo:
 - Observación aguda.
 - Darle importancia a lo que parece inconsecuente.
 - Razonar de atrás para adelante.
 - Valorar los errores.

Entre todos, discutan sobre estas cuatro claves. ¿Qué significa cada una? ¿Cómo se manifiestan estas claves en la novela y en la serie que vieron?

- c. Anotá en qué consiste cada una de las claves. Tené en cuenta que vas a necesitar estas notas cuando escribas tu propio relato policial o la presentación del método que sigue tu personaje, así que hacé las notas lo más completas que puedas.

Segunda parte

Creación de un Sherlock y un Watson en la Buenos Aires actual

Actividad 12. Planificación del perfil del personaje

- a. Teniendo en cuenta todo lo que han analizado sobre Sherlock y Watson, en grupos pequeños van a crear un Sherlock y un Watson porteños. Para realizar el perfil de cada uno, se proponen como guía las siguientes preguntas.
- ¿Es hombre o mujer?
 - ¿Cuántos años tiene?
 - ¿Tiene otra profesión? ¿Cuál?
 - ¿En dónde vive? ¿Cómo es su casa/departamento?
 - ¿Dónde nació?
 - ¿Cómo fue su infancia?
 - ¿Cómo se viste?
 - ¿Cómo lleva el pelo?
 - Inventen cuál es su frase característica, esa que siempre repite.
 - ¿Qué actor o actriz (argentino/a) podría interpretarlo?

- b. *Los objetos de Sherlock.* Aquí tienen una imagen del Sherlock original. Mírenla y comenten para qué creen que usaba cada uno de estos objetos.

Luego, hagan una lista con los objetos típicos del Sherlock porteño que ustedes crearon. Agreguen en cada caso la importancia de los objetos listados.



Actividad 13. Presentaciones orales y comentarios entre escritores

- Preparen una presentación oral contando la descripción de cada uno de los personajes, que acompañaría una presentación con fotografías de actores/actrices, casas/departamentos posibles, vestuario y diferentes lugares. Anticipen en la presentación cómo podrían acceder a los casos y qué tipos de casos podrían resolver.
- Utilicen en el grupo los recursos que tengan disponibles para editar la presentación y sigan los acuerdos sobre cómo realizarla para comunicarla a sus compañeros. Se les sugiere utilizar aplicaciones como [Genial.ly](#), [Emaze](#), [Presentaciones de Google](#), entre otras, para generar una presentación interactiva.
- Escuchá y registrá de manera oral o escrita los comentarios de los compañeros y el docente para revisar las ideas sobre el personaje.

Tercera parte

Producción de un blog sobre las aventuras de un Sherlock en Buenos Aires

Actividad 14. Análisis del argumento de la novela leída y acuerdos sobre posibles cambios de su adaptación

- Leé junto con tu docente y compañeros algunos resúmenes de *Estudio en escarlata* para identificar lo que no puede faltar en la historia policial. Anotá esos puntos y una secuencia de los núcleos narrativos básicos de la historia.

Por ejemplo: un estudiante buscó en internet y encontró este [sitio con un resumen llamado "Estudio en escarlata; Arthur Conan Doyle"](#). Leé el resumen y anotá qué le agregarías y qué le cambiarías en función de lo que leyeron y comentaron.

El resumen que finalmente quede les tiene que servir como base para lo que escriban en el *blog*. Piensen qué información necesitan tener desarrollada y cuál es un detalle que no necesariamente van a usar para la entrada.

- Después de tener completo el contenido del resumen, comenten en el grupo qué cambios harían para llevar esa historia a Buenos Aires en la actualidad: lugares, medios de llegar a conocer el caso, características del asesino y de las víctimas, uso de redes sociales, internet, etc.

Pueden retomar las notas que hicieron cuando compararon la novela con la serie y también recursos de la serie para actualizar la historia. También pueden leer argumentos de otros relatos policiales que les sirvan de ejemplo.

- c. Revisen los núcleos básicos del argumento para tener una versión propia y piensen si dejarían o cambiarían el título y por qué.

Actividad 15. Descripciones de ambientes y locaciones

Como se puede observar en la serie, las acciones suceden en determinados espacios. En la producción de un guión, esas son las “locaciones”.

- a. Identifiquen los cuatro espacios más importantes en los que transcurren la vida y la historia de su Sherlock Holmes y descríbanlos.

Recuerden que lo más importante en una descripción son los detalles. Las descripciones deben ser visuales.

- b. Busquen imágenes o retomen de su presentación las que ilustren esas descripciones. También pueden filmar videos de no más de un minuto (videominutos), con la cámara fija, de los espacios en los que transcurren los hechos para acompañar los textos en el *blog*.
- c. Además de fotografías y videos sobre los espacios, se podrían incluir otras imágenes con títulos y epígrafes sobre elementos del crimen o escenas de la historia de la investigación.

Actividad 16. Narración del momento en que se conocen Sherlock y Watson

Es el momento de imaginar cómo es el encuentro entre su Sherlock y su Watson porteños. ¿En dónde se encuentran? ¿Cómo es el primer diálogo entre ellos?

- a. Primero piensen el lugar y retomen de la novela los temas de la conversación. Pueden anotar esos aspectos y hacer una lista de lo que va a contener el diálogo.
- b. Escriban el diálogo planificado. En el grupo, pueden dividirse los roles: uno escribe, otros chequean el plan para que no falte nada y revisan cómo se escribe un diálogo.

Actividad 17. Escritura y revisión de los textos centrales del blog desde la perspectiva del narrador

Ya tienen casi todos los elementos que necesitan para contar sus historias. Solo les queda desarrollar los textos centrales del *blog* como si fuera Watson quien cuenta.

- En el grupo, repártanse la escritura definitiva de los textos que van a subir al *blog*: la presentación de los personajes, la narración de cómo se conocen, los títulos y epígrafes de las fotografías, la narración del caso y cómo lo resuelve Sherlock.
- Armen una agenda de trabajo del grupo para asignar tareas y tiempos para compartir con el docente.
- Escriban una primera versión de los textos y léanlos dentro del grupo para controlar que:
 - no falte información importante sobre los personajes, lugares, caso policial;
 - un lector que no conoce la historia y los protagonistas puede interpretarla y disfrutar de su lectura;
 - no se repita información de manera innecesaria.
- Revisen los textos a partir de esta primera relectura y de las indicaciones que les haya hecho el docente.

Actividad 18. Armado del blog y presentación por redes sociales

¡Es momento de transformarnos en nuestro Watson y empezar a producir el *blog* que dará a conocer al público de Buenos Aires el gran caso que resolverá nuestro Sherlock porteño!

- Elijan una plataforma para publicar el blog ([Blogspot](#), [Blogger](#), [Wordpress](#), [Medium](#), [Google Sites](#) o [Wix](#)) y analicen cómo necesitan tener la información organizada para hacerlo de manera ágil.
- Organicen los materiales que tienen disponibles para la producción del *blog* en carpetas claramente identificables. En el grupo pueden dividirse estas tareas: unos, pasar los textos que no tengan digitalizados o hacerles una revisión final; otros, ordenar las imágenes y video, así como escribir nombres y epígrafes para usar cuando los suban.
- Suban las entradas a un *blog* e inserten las imágenes que seleccionaron. Diseñen las páginas del *blog* y pongan los títulos que habían pensado.
- Para presentar digitalmente el blog pueden escribir una nota, mail o posteo en el blog de la escuela o a través de otra red social que usen para dar a conocer los blog e invitar a otros lectores a este juego entre ficción y realidad... Porque, quién sabe, tal vez en las redes algunos piensen después de leer su blog que Sherlock vive... y en Buenos Aires.

Anexo 1

En este anexo se incluyen dos relatos que testimonian la afición del público porteño por la figura del detective inglés. El primero de ellos pertenece a la sección “Sherlock Holmes en Buenos Aires” y el segundo es una parodia sobre el detective inglés, publicada en 1918 en *El cuento ilustrado*.

El papel quemado. Memorias de John Rambat, de Julián J. Bernat

- No puede negarse —me dijo Sherlock Holmes mientras pasaban los bomberos a todo escape —que el Cuerpo de Bomberos de Buenos Aires está admirablemente organizado.
- Tiene usted razón.
- Claro está que adolece de ciertas deficiencias; pero puedo asegurarle que es infinitamente superior al de muchísimas ciudades europeas.
- ¿Lo ha visto usted en el trabajo?
- Sí y no. El otro día vi a bomberos ocupados en extinguir un incendio sin importancia...
- ¿Quiere que vayamos a verlos trabajar?
- Bueno.

Desde la confitería de donde acabábamos de salir, hablé por teléfono al cuartel de bomberos preguntando dónde era el incendio. Me lo dijeron. Tomamos un coche y diez minutos después nos hallábamos en el lugar del siniestro, como dicen los repórters policiales.

Los bomberos acababan de llegar y estaban tendiendo varias líneas de mangueras, mientras sus jefes examinaban aquella enorme hoguera y tomaban las disposiciones necesarias para atacarla.

Con nuestro carnet de periodistas, —yo le había conseguido uno a Sherlock Holmes— pudimos llegar hasta el edificio que estaba ardiendo y nos unimos a un grupo de repórters y empleados de policía que acababan de llegar.

Lo que ardía era un aserradero de maderas compuesto de un edificio de material al frente y un gran galpón al fondo donde se hallaban las maderas y las maquinarias. En el edificio de material, al que se penetraba por un gran portón que servía de entrada a los carros, se hallaba el escritorio y encima de este las habitaciones de uno de los dueños del aserradero, a quien llamaremos Eduardo Ramírez, pues consideraciones que no escaparán a nuestros lectores nos impiden darle su verdadero nombre.

A simple vista se veía fácilmente que el fuego se había iniciado en el edificio de material, que en aquel momento no era más que una espantosa hoguera.

Tal vez por eso los esfuerzos de los bomberos se redujeron a aislar aquella hoguera, impidiendo que el fuego se propagara a las casas vecinas y al galpón del fondo, que ya había empezado a arder.

Sherlock Holmes miraba trabajar a los bomberos y observaba las enormes llamas que, impulsadas por un fuerte viento, lamían furiosas la alta pared de un edificio de tres pisos que estaba a la derecha del aserradero.

—¡Qué hermoso espectáculo! —exclamé,

—Hermoso y terrible —dijo Sherlock.

En aquel momento se derrumbó el techo; cayeron las paredes casi encima nuestro y un humo espeso, mezclado con enorme cantidad de chispas, nos envolvió por completo, al mismo tiempo que una gran cantidad de papeles, encendidos unos y a medio quemar otros, se elevaban en el espacio, cayendo luego en diversas direcciones.

Retrocedí apresuradamente, y cuando se disipó la humareda busqué a Sherlock Holmes con la vista, sin poderlo encontrar en el primer momento. Lo busqué por todas partes. El grupo de periodistas y empleados de policía se había dispersado y los que lo formaban se encontraban en distintos sitios, separados unos de otros y ocupados, la mayor parte, en recoger los papeles que caían a su alrededor.

También yo recogí algunos, mientras buscaba a mi amigo, y cuando me dirigía a entregar los papeles a un oficial de bomberos, vi a Sherlock hablando con un joven. También él me vio, se adelantó inmediatamente hacia mí, y poniendo en mis manos los papeles que había recogido, me dijo rápidamente:

—Finja no conocerme; entregue estos papeles, y después no pierda de vista a ese joven que estaba conmigo. Sígalo, y venga luego a casa.

Y con el aire más natural del mundo, volvió al lado del joven, mientras yo iba a entregar al oficial los papeles recogidos por mí y los que me acababa de entregar Holmes.

Luego, siguiendo las instrucciones que acababa de darme, me coloqué en sitio donde no pudiera perder de vista a aquel joven.

Confieso que me sorprendieron sobremanera las instrucciones de Sherlock, pero como estaba ya acostumbrado a su manera de ser, me limité a cumplirlas y a tratar de explicarme las razones que podría tener mi amigo para habérmelas dado.

El joven se separó de Sherlock Holmes algunos pasos y se dirigió a otro sitio. Yo lo seguí a distancia viniendo, por ese movimiento, a pasar al lado de mi amigo, quien me detuvo y me dijo:

—No lo siga más. Cuando se retire de aquí, lo seguiremos los dos. Solo se trata de no perderlo ahora de vista para saber luego su domicilio; pero *aún* no se irá.

—¿Ocurre algo de particular?

—Poca cosa. El incendio que estamos presenciando es obra de una mano criminal...

—¿Y cree usted que ese joven es el incendiario?

—Hace poco lo sospechaba; ahora estoy seguro de ello.

—No dudo que sea así; pero me extraña que siendo él el incendiario permanezca por aquí.

¿No teme que se descubra algún indicio y...?

—Sí; lo teme mucho; pero *aún* no se irá.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que no se irá, hasta que aparezca el cadáver del otro.

—¿Un cadáver?

—Sí. Entre esos escombros hay un hombre carbonizado.

Nunca como entonces admiré la sagacidad, la clarividencia, la observación, el talento y, sobre todo, aquella sublime intuición de Sherlock Holmes. Porque aún no había vuelto de mi sorpresa cuando algunos bomberos sacaban el cadáver de un hombre completamente carbonizado. Nos aproximamos a contemplar aquel fúnebre hallazgo, y vimos que también se acercaba el joven.

—Ahora se irá — me dijo Sherlock— Sigámoslo separadamente. Nos reuniremos en casa. Efectivamente; después de contemplar un momento el cadáver, el joven se alejó y le seguimos sin dificultad, aunque tomando muchas precauciones, pues a cada momento se volvía a mirar hacia atrás.

Media hora después me hallaba en casa de Sherlock Holmes.

—¿Cómo ha podido usted —le dije— tener en tan poco tiempo la seguridad de que el incendio ha sido intencional y que el incendiario es ese joven a quien acabamos de seguir?

—Pues eso no es nada, amigo Rambat. También sé que la víctima ha muerto de dos tiros poco antes de declararse el incendio.

—¿Cómo?... —exclamé, en el colmo del asombro.— ¿Se lo ha dicho el asesino?

—Con aquel joven no he hablado más que de cosas indiferentes.

—Pues no comprendo.

—Y tal vez pueda decirle algo más dentro de un momento.

Y sacando del bolsillo uno de los papeles medio quemados que había recogido, me lo tendió diciendo:

—¿No le dice a usted nada este papel?

Lo examiné. Era un pedazo de papel de carta de color rosado. La parte izquierda se había quemado casi toda, y en lo que quedaba se leían solamente estas palabras:

*tima vez
ases conmigo.
Onor
la memoria
rdarás de mí.*

—No comprendo qué puede significar esto.

—Pues vamos a ver si reconstruimos la carta.

Tomó una hoja de papel, y después de cerca de una hora empleada en escribir, borrar y volver a escribir, me dijo:

—¿Se compromete usted a encontrar mañana al joven a quien acabamos de seguir?

—Ya lo creo. Sabiendo donde vive.

—¿Le ha visto bien la cara?

—No mucho.

—Pues no dará usted con él, aunque lo tenga a dos pasos de distancia.

—Sin embargo...

—El incendiario no es incendiario; es *incendiaria*.

—¿Cómo?

—Ese joven... es una mujer.

—¿Está usted seguro?

—Como de todo lo demás. Cuando se desplomó el techo y nos vimos envueltos en aquella nube de humo y de chispas, corrí hacia atrás y tropecé en el cuerpo de aquel joven, o, mejor dicho, de *aquella* joven que, corriendo también, acababa de caer. Creyendo que se hubiera lastimado, la levanté del suelo, y entonces tuve la primera sospecha, pues vi que el chambergo lo llevaba atravesado por un pincho de los que usan las señoras en los sombreros, pero más corto y sin cabeza. Además, al levantarlo, recogí del suelo un revólver que había a su lado y que probablemente se le cayó al caer ella. Me dio las gracias y hablamos un momento de cosas sin interés. Durante nuestra conversación observé que se hallaba muy agitada y que su voz no era de hombre. También noté que buscaba algo en los bolsillos y supuse que buscaría el revólver. Le pregunté si había perdido algo, y, para disimular, me dijo que creía se le había extraviado un papel; luego sacando uno de un bolsillo exclamó: “No; aquí lo tengo”. Pero todo aquello no era más que una comedia, muy ingenua por cierto, y muy mal representada, para no decir que había perdido el revólver. Cayeron papeles a nuestro alrededor; recogí algunos, entre los cuales me llamó uno la atención, por ser igual al que sacó la joven del bolsillo.

—Y ese papel ¿es este?

—El mismo. Como usted ha visto, he tratado de reconstruir la carta y creo haberlo conseguido. Oiga usted. Y leyó:

“Por última vez, te escribo para suplicarte que te cases conmigo. Yo no amo ni puedo amar a un *miserable* como tú; pero si te niegas a devolverme el *honor* que me robaste, te juro por *la memoria* de mi madre que te *acordarás de mí*”.

—No está mal; pero convendrá usted conmigo en que, con las pocas palabras que han quedado intactas en el papel, se pueden reconstruir muchas cartas de diversos sentidos.

—Sí. Pero ninguna será tan sencilla, tan menos rebuscada, tan natural como esta. Y, sobre todo, teniendo en cuenta el carácter de letra, que es muy igual y muy diminuta, ninguna dará la medida exacta de las líneas en una hoja de papel de esquila. En cuanto a la letra, no hay más que verla para conocer que es femenina.

—Eso sí.

—El revólver es este, y, como usted ve, hay dos cápsulas vacías. El asunto resulta vulgar. Una histérica se deja seducir por un hombre que luego la abandona. Ella se desespera, se trastorna, consigue una entrevista con él, le tira dos tiros, y luego, enloquecida, prende fuego a la casa. Todo eso es muy vulgar y no vale la pena que nos ocupemos más del asunto. ¿Quiere usted una taza de té?

Creo inútil decir a mis lectores que todo el drama se había desarrollado en la forma descrita por mi amigo.

La incendiaria se denunció ella misma dos días después y lo confesó todo.

El botón del calzoncillo, de Eustaquio Pellicer

Polidoro era un joven pálido, de ojos soñadores y labio caído, lo que no impedía exteriorizar un espíritu risueño, pues amaba el tango con corte, hacía juegos de palabras, tocaba el acordeón (definido por todos los autores como el menos filosófico y enternecedor de los instrumentos) y prefería los periódicos festivos al Kempis y al Diario de Sesiones.

Sus padres, pobres, pero tucumanos, habían predicho, desde que vio la primera luz –que por cierto fue la de una lámpara de kerosene, pues nació en la madrugada de un 8 de abril– que Polidoro no venía al mundo para ser una simple expresión demográfica, sino para algo más honroso, elevado y digno de la especie.

— ¿Te has fijado en el gesto que pone cuando le aplican la esponja del agua fría en la región glútea? — observaba don Hildebrando, padre del recién nacido, a doña Efigenia, su consorte.

— Sí — contestaba esta —, pero todos los niños se estremecen igual.

—No lo creas; los niños vulgares lloran, encogen las piernas y se revuelven en guarangas contorsiones, revelando un natural chúcaro y una grosería ingénita. El nuestro es sobrio en la protesta, moderado en el vagido y temperante en el pataleo, lo que acusa un sentido de la circunspección y de la urbanidad que solo puede atribuirse a su precoz discernimiento. Obsérvale cuando mama: primero examina el recipiente lácteo, como si le interesara conocer el mecanismo que encierra; después aplica los labios, suave y parsimoniosamente, a la vivificadora canilla, y una vez en la tarea de la succión, el ritmo pausado con que traga deja ver claramente que la angurria no se asocia a su instinto de conservación, porque la considera como una falla del bebé correcto.

—Anoche me dio un mordisco por querer alimentarse afanosamente.

—Soñaría con que se lo daba a Ugarte en el cogote, sabiéndome distanciado del partido conservador. No te quepa duda de que el nene reúne todas las condiciones necesarias para figurar entre los conspicuos.

Polidoro fue creciendo bajo los mejores auspicios para la vanidad paterna, que todo lo interpretaba en favor del purrete. ¿Agarraba este un tintero o el tacho del engrudo para beber su contenido? Pues denunciaba sed de escribir o de pegar. ¿Metía su dedito por un ojo del gato? Pues era para explorar su encéfalo con fines psicológicos. ¿Clavaba las tijeras en la pulpa del aya? Pues no pretendía hacerla brincar de dolor, sino someterla a una prueba de inmutabilidad estoica para mejor calcular la fuerza de sus facultades volitivas.

Solo un día flaqueó en su fe el papá de Polidoro, y fue aquel en que el maestro de primeras letras le dijo:

—Señor, su nene, si no estoy muy equivocado, va a ser una mulita y perdone la comparación.

— ¿Qué dice usted? —repuso airadamente el progenitor del presunto irracional.

—Lo que oye. Llevo ya muy cerca de tres meses tratando de embutirle el abecedario, y aún estoy en la jota, de la que no puedo hacerle pasar ni a cañonazos.

- Su abuelo fue aragonés y no tiene nada de particular que esa letra en que se ha empacado le abstraiga y ensimisme por ineluctables tendencias líricas y coreográficas.
- Puede que sea así, pero es que además hace bolitas de papel con las hojas del silabario, dice cosas feas de mi señora madre, imita con la boca ruidos que no corresponden a esa parte del cuerpo, y se come la tiza de los pizarrones.
- Todo eso es propio de los niños prescientes. La travesura infantil denota imaginación vivaz, rápido entendimiento y energías vitales de que carecen todos los retardados física y moralmente.
- Opino, señor, todo lo contrario, y tan firme es mi convicción de que estoy trabajando “al cuete”, que desde ahora renuncio a insistir en que avance una sola letra de la jota, aunque me dé usted mil pesos por cada una más que aprenda.

Le preocupó mucho a don Hildebrando esta actitud resuelta del educador, evidentemente aterrado ante la perspectiva de desasnar a Polidoro; pero no tardó en reaccionar y de nuevo engréido con las extraordinarias dotes de su vástago, se transportaba a un futuro en que le veía ocupando la silla presidencial, ciñendo a sus sienes la mitra del arzobispo, inventando una máquina para extraer aluminio del alcaucil, emulando a Salomón o reduciendo a poroto a Hindenburg, Moreira y demás peleadores famosos de la clase civil y militar.

Polidoro, no obstante, conjugaba a los doce años hacido por hecho, pensado por pensado y cuezco por cuezo, pero en cambio imitaba a la maravilla el gruñido del chanco, fumaba expe- liendo el humo por las narices y corría en cuatro pies con la agilidad de un “Botafogo”, haciendo pensar a la gente que ya había encontrado la carrera más acomodada a sus aptitudes.

No fue, sin embargo, la hípica su verdadera vocación, pues cierto martes..., pero no precipi- temos los acontecimientos.

Dos o tres años después de producirse fonéticamente como un digno sucedáneo del cerdo, Polidoro leía de corrido los títulos de los diarios, sumaba de memoria hasta diez, distinguía los barómetros de los relojes, se ondulaba el cabello con arte singular y sin otro auxilio que el de una lapicera, hacía sus prístinos balbuceos en el acordeón, con tan notorio dominio del ar- monioso artefacto, que al poco tiempo expresaba con él lo que quería, y aún repite su padre de memoria el suelto que publicó El Susurro Social con motivo del concierto organizado a beneficio de un viudo al que atropelló una motocicleta cuando volvía de enterrar a su mujer, sacándole de quicio una porción de huesos indispensables.

“Pero el éxito de la noche –se decía en dicho suelto– lo constituyó el joven Polidoro Mojarrita, a cuyo cargo estuvo el solo de acordeón que figuraba en el programa. Principalmente en las piezas Manggia que t’escucho, A mí, con la piolita y Sácame l’alpargata, sácame, demostró una sensibilidad tan melódica, puso tal riqueza de matices, desarrolló una técnica tan vigorosa y persuasiva, supo penetrar tan en lo hondo el corazón de la concurrencia, que algunos del

auditorio, presas de una emoción irreprimible, prorrumpieron en aclamaciones y vítores al artista, a sus papás y parientes más cercanos y a don Victorino de la Plaza, de quien se sabe que es el principal estimulador de las singulares disposiciones musicales de Polidoro, pues al serle presentado el novel concertista para que le tocara algo, tuvo ocasión de apreciar su extraordinaria soltura, tanto en el manejo de la tecla como en el del fuelle captador del aire, en que hincha y deshincha con ímpetus ora enérgicos, ora suaves, según que la sonoridad deba reproducir la imprecación o el sollozo, el dulce lamento de la melancolía o el detonante arrebatado de la iracundia.”

—Este chicuelo —afirmase que declaró el ex vice en ejercicio— lo expresa todo neumáticamente, y en el primer acuerdo que celebre para tratar de asuntos notables o en que intervengan notas, propondré que se le otorgue una beca para que siga estudiando el acordeón en cualquier academia poliacústica de Bulgaria o en el Murgatorio Imperial de Petrogrado.

Cada vez más chocho con su hijo, don Hildebrando no veía en todas las paredes de la casa espacio bastante para las coronas que los triunfos de Polidoro hacían inminentes, y había que oírle en el club, en la calle o en la botica que frecuentaba por la noche para jugar al truco con el idóneo, el jefe del correo, un dentista de la localidad y algunas veces el juez de menores.

—No me hablen de Hileret —decía cuando se suscitaba alguna discusión sobre los adelantos de la industria azucarera—. El más grande ingenio de esta provincia es el de mi Polidoro. Y si la conversación recaía sobre el esprit, la agudeza o la chistosa elocución, tenía para su hijo frases como esta:

—Donde está Polidoro, boca abajo todo el mundo, aunque sea de Alta Gracia. Yo, cuando tengo el labio partido, tengo que huir del pebete, porque no puedo contener la carcajada y se me abre todo.

Cumplía los diecinueve años un martes del mes de abril (y aquí viene el acontecimiento que no queríamos precipitar) cuando la caprichosa suerte, el irónico acaso, la burlona casualidad quisieron poner en manos de Polidoro un libro, y que este fuera de Conan Doyle y que se titulara Aventuras de Sherlock Holmes.

Por ese tiempo ya había logrado Polidoro leer bastante aprisa, porque renunciaba a toda puntuación que implicase soluciones de continuidad retardatarias, aunque ello atentase contra la buena construcción gramatical y el sentido de las oraciones. Así es que, en poco más de una semana, ya se había embuchado íntegra la obra, verdaderamente revolucionaria para su espíritu, porque determinó un cambio radical en todas sus modalidades. Dejó de tocar el acordeón; contrajo el ceño en sombríos arcos; empezó a ver con displicencia el zapallo, su manjar favorito; se mostraba inquieto a todas horas, principalmente en las nocturnas, y fue abandonando su cabello hasta el punto de no ondulárselo con artificio.

Sus padres, muy especialmente don Hildebrando, se sintieron invadidos por la aprensión y la zozobra, no sabiendo a qué atribuir aquella súbita transformación de las aficiones, costumbres y manera de ser de Polidoro.

—Puede que sean los desequilibrios sintomáticos del genio —observaba don Hildebrando para mitigar la alarma y congoja de su mujer—. Dios sabe lo que estará maquinando ese cerebro asaz llameante y hervoroso.

—¿Estás seguro de que habrá comprendido bien todo lo que leyó en ese librote? —interrogaba la recelosa madre, más pesimista que su esposo en cuanto a las entendederas del chico.

—¡Cómo no voy a estarlo! No ha de ser más incomprensible que aquel manifiesto publicado recientemente por el comité autonomista, y ya viste la facilidad con que descubrió que se trataba de producir una escisión con los del grupo que sigue al doctor Lisandro de la Torre.

Con el ensimismamiento, el desaliño, el desasosiego y la inapetencia, coincidió otra anomalía que no pudo pasar desapercibida para los que observaban atentamente a Polidoro, quien a partir del instante en que terminó la última página de aquella afortunada obra con que se estrenase como lector de libros, se entregó furiosamente a las crónicas policiales de los diarios, sección informativa por la que nunca había demostrado el más pequeño interés, y que, a decir verdad, más bien aborrecía desde que por ella supo que en una cervecería frecuentada por alemanes fue seriamente lastimado en el apéndice nasal un joven catamarqueño, por el simple motivo de haber tocado La Marsellesa en el acordeón, no explicándose Polidoro que, ni por razones de patriotismo, pudiera ser nadie acordeonófono.

—¿Ha venido El Orden? ¿Trajeron La Gaceta? —preguntaba desde que las primeras claridades del astro naciente disipaban las negruras de la noche.

Y azorado, nervioso, intranquilo, caminaba del balcón a la puerta de calle y de esta al balcón, sin dar punto de reposo a sus remos inferiores, hasta que el repartidor venía con la anhelada hoja.

Nadie podía interrumpirle durante la lectura sin desafiar los más graves riesgos, lo que determinaba una quietud y un silencio de tumba en toda la casa.

A cada atracón de sucesos policiales sucedía un letargo parecido al de las serpientes ahítas de alimento, durante el cual se le veía a Polidoro recogido en sí, con los ojos entornados, tironeándose del belfo, las piernas estiradas y la cabeza caída para atrás. De pronto se incorporaba como impelido por un resorte, extraía un lápiz del bolsillo del chaleco y una libreta del interior del saco, y, con los diarios ante los ojos, hacía anotaciones y algunas figuras geométricas, después de lo cual se entregaba a extraños menesteres que ponían en movimiento a todo el mundo.

—¡A ver dónde hay una lupa! ¡Necesito un poco de cera! ¡Que me traigan un compás! ¡Me urge un bigote postizo! ¡Búsquenme goma de borrar y una piel de conejo!

Aquella boca no cesaba de pedir cosas raras, mientras lo restante del cuerpo se movía en vertiginosas ambulaciones revolviendo estantes, trasegando ropas y abriendo cajones.

—Hildebrando, nuestro hijo ha perdido la chaveta definitivamente —musitaba misia Efigenia, medio atorada por la aflicción.

—No macanees, mujer. Cuando pide todo eso y aun busca algo más, será porque lo necesita. Bien agitada estuviste vos el otro día, yendo de aquí para allá y haciendo mil preguntas, incomprensibles para mí, y sin embargo no te supuse alienada sino urgida de algo, que luego resultó ser el tarrito del ungüento contra los bichos colorados.

Un lamentable acontecimiento social vino a constituir el tema de todos los comentarios y a monopolizar el celo inquisitivo de los repórteres policiales, para quienes la tinta existente en Tucumán era poca si habían de escribir con la extensión reclamada por un suceso tan subyugante...

Se trataba del robo de una pulsera que le había sido regalada a una señorita con motivo de su enlace, habiéndose notado la substracción durante la fiesta con que se celebraba el casamiento en la casa de la novia, consistente en un baile amenizado con masas, sandwiches, refrescos y licores finos.

La joya desaparecida, tasada en mil trescientos cincuenta y siete pesos por uno de los circunstancias, se exhibía junto a los demás regalos, valiosos también algunos de ellos, sobre una consola colocada en lugar preferente, ante la cual se habían oído muchas frases de admiración igualmente gratas para los obsequiantes que para los obsequiados.

La policía, como medida previa, había detenido a los sirvientes y a un caballero de pronunciación extranjera y bastante cargado de espaldas, que se hizo notar por sus reiteradas visitas a la consola y sus frecuentes acometidas a los sandwiches de anchoa y a las botellas de guindado. Dijo ser viajante de una fábrica de escofinas para las durezas de la epidermis y haberle invitado a la recepción un canónigo amigo del párroco que bendijo la coyunda, con quien había hecho relación en Cacheuta cuando estuvo en aquel establecimiento termal para curarse de unos dolores agudos que empezó a sentir en la rabadilla desde que se cayó de una escalera de mano al colgar un mosquitero.

No necesitó más Polidoro para orientar definitivamente su acción y sus aptitudes. Nada de música con o sin fuelle. Él había nacido para detective como Sherlock Holmes, al que de fijo eclipsaría en cuanto se lo propusiera, disponiendo de la perspicacia, astucia, sagacidad e intrepidez que le dio Natura.

—Esta es la mejor oportunidad para hacer mi debut —se dijo en cuanto leyó el primer relato del suceso delictuoso, y, por su exclusiva cuenta y con olímpico desdén por los trabajos policiales, se lanzó a la búsqueda del raspa.

La tarea se le presentó erizada de dificultades, y el plan a seguir debía ser objeto de gran meditación para que el olvido de un solo detalle no malograra el éxito de la pesquisa...

Lo primero que se procuró fue un plano de la casa en que se había efectuado el robo, con la exacta ubicación de los muebles en sus respectivas habitaciones, lo que es de suponer el ímprobo trabajo que le exigió y los disgustos que le acarrearía, pues las personas que le encontraban en el momento de aplicar la cinta métrica a un muro del zaguán, a una puerta o a una persiana, trepado a las balaustres del balcón, le creían llevado de malos fines, y hubo un lechero vasco que le agarró por las piernas y le hizo bajar a tirones, creyendo que trataba de apoderarse de unas cortinas.

Considerándolo elemental, obtuvo una lista de los regalos hechos a los novios, que podían dividirse en dos categorías: suntuosos y prácticos. Entre los primeros figuraban, con la rica pulsera que se hizo humo, un anillo de oro representando una lagartija enroscada en sí misma como para echarse a rodar; un par de aros de oro y brillantes de segunda agua, pero muy nitrada; un collar de ojos de merluza asiática engarzados en cobre, y un prendedor de platino en forma de un corazón hipertrofiado con perlas. Y entre los de segunda categoría: un bastón con puño de fémur de ternera; una pieza de género de algodón con mezcla de hilo y otra del mismo género, pero sin hilo, sistema Marconi; una cigarrera de piel de carancho; kilo y medio de papas en estuche, envase que justifica el alto precio a que hoy se vende este tubérculo; un frasco de Colonia pura, es decir, sin ruleta; un molde para budines; un limpiatubos de Carey; una imagen de San Francisco de Sales; un frasco también de sales; una letra a la vista por la suma de \$125,50 contra una casa de negocio de Tafi Viejo, y un reloj para mesa de luz, que da las horas, despierta con La Marianina, hace el café, corta el pan en rebanadas y lo manteca después de tostarlo, lía y enciende un cigarrillo y lustra los botines.

Esta lista de regalos fue complementada con la de sus donantes, especificando profesiones, edades, estado civil y económico, rango social, antecedentes de familia y cuanto pudiera convenir al más rápido y seguro esclarecimiento del robo.

De tales elementos provisto, restábale a Polidoro examinar minuciosamente el terreno en que operó el punguista, por si había dejado algún rastro, aunque solo fuera por llevar la contraria al conde de Luxburg, enemigo declarado de toda señal o vestigio que revele algún hecho execrable. Pero, ¿cómo introducirse en aquel hogar tan desdichadamente inaugurado? Era, sin duda, la mayor de las dificultades que Polidoro necesitaba vencer, y a ello consagró por entero su inventiva.

Toda una noche se pasó exprimiendo el meollo y mordiéndose el labio con que, a guisa de válvula de escape, acostumbraba desahogar sus impacencias y nerviosidades, a lo que se debía que le tuviese gordo como el de un hotentote y extraordinariamente caído.

Serían próximamente las 4.30 de la madrugada, cuando una sonrisa de satisfacción vino a iluminar su rostro, anticipándose a Febo. ¿Había encontrado la solución que perseguía?

Algo de eso debió ocurrir, porque raudo, como en todas las manifestaciones dinámicas de su naturaleza impulsiva, se dirigió a una cómoda, sacó del primero de sus cajones una lente de aumento con manija de jacarandá, un pañuelo de la nariz, una pinza, una linterna eléctrica de bolsillo y una caja de bombones de chocolate, sujeta por una cinta con los colores de la bandera nacional. Después se encaminó al vestíbulo, tomó del perchero una galerita algo longeva, pero a la que ningún Berisso había roto las alas, y se precipitó por la escalera, llegando en tres brincos a la calle.

Empezaba a amanecer y eran fáciles de contar los transeúntes que circulaban a esas horas por “El jardín de la República”: algunos vendedores ambulantes, unos cuantos peones municipales, escoba en ristre, varios canes nocherniegos olfateadores de tachos con basuras, y los vigilantes que, estratégicamente distribuidos, velaban por el orden y la seguridad del vecindario. Era Polidoro el único ser humano que se mostraba con galerita a los más madrugadores.

Doblando a la derecha por la primera esquina, caminó tres cuadras, volviendo a doblar por otra de las vías transversales, en la que le esperaba un episodio ingrato por todos conceptos, pues había recorrido unas quince o veinte varas apenas, cuando un pichicho de los que husmeaban residuos comestibles, creyendo tendenciosa la rapidez de la marcha de Polidoro, porque no era el primer puntapié que había recibido de los que iban hacia él con igual paso, salió a su encuentro mostrándole los colmillos, y como viera que el bípedo transeúnte, lejos de aceptar la provocación, abandonaba prudentemente la vereda, para esquivar el encuentro con su adversario, no vaciló en irsele a las gambas y hacer presa en una de sus pantorrillas. Sin más armas con qué defenderse que la lupa, la pinza y la caja de bombones, optó por dirigirse al recipiente en que momentos antes metiera su hocico el animal, y extrayendo de él una costilla de vacuno impúber, la arrojó contra la cabeza del pendenciero, con tan exacta puntería, que el animalito, seriamente lesionado en la tapadera de los sesos, metió el rabo entre las piernas y disparó como lanzado por una catapulta.

No triunfó “de arriba”, sin embargo, el joven Polidoro, pues un ligero examen de la zona atacada comprobó una rasgadura en el pantalón y un desperfecto de carácter erosivo en la molla pernil.

El término de la gira lo señaló un edificio de altos y de construcción moderna que se levantaba entre otros dos más antiguos y de una sola planta. Correspondía al número 251 de la calle, que por sumar ocho presagiaba los más felices resultados para su empresa, porque ocho era el día de su nacimiento, ocho los años que tenía cuando logró salir de la jota, ocho la fecha en que tocó para el viudo desencuadrado por la motocicleta, ocho los pesos que le había costado el acordeón (de segunda mano), y ocho las letras de este, las de su propio nombre, las de la madre y las de don Hipólito Yrigoyen.

La puerta de calle permanecía cerrada aún, y se puso a pasear por la vereda sin perder de vista a ninguno de los perros que pasaban. El sonido de una llave y la apertura de dos macizas hojas

de cedro, anunciaron la presentación de una mujer morocha, de cabello abundante y negro como la conciencia del fisco, nariz ligeramente arqueada y húmeda en su parte inferior, ojos oblicuos, pero fulgurantes, boca más bien chica, estatura regular y menguadas carnes, salvo algún sitio del tórax en que se habían acumulado para curvar la línea en pronunciada convexidad. La acción del tiempo no acusaba estragos que permitieran atribuir más de veinticinco primaveras a la poseedora de aquel físico, y por su indumentaria modesta y la canasta que pendía de su brazo colegíanse las funciones de sirvienta que desempeñaba. Conocía la Polidoro por haberla visto en la hojalatería donde varias veces le compusieron el acordeón, y fue verla a tiro de saludo y decirle dulce y cariñosamente:

— ¡Buen día, Ramona!

— Buen día, niño.

— Al mercado, ¿eh?

— Sí, señor. Es el primer día que voy desde hace una semana, porque ya sabrá usted, que me tuvieron detenida.

— Lo sé, y bien injustamente por cierto, pues nadie puede creerla capaz de una acción tan mala.

— El comisario tampoco lo creía, pero como precisaba detener a alguno...

— Ayer supe que la habían puesto en libertad, y para demostrarle que me alegro mucho he venido a traerle estos bombones de chocolate, que son los preferidos de usted, según me dijo el hojalatero.

— Muchas gracias. ¿Por qué se ha molestado?

— No hay tal molestia. Hay que recompensar de algún modo la virtud cuando triunfa de la malevolente sospecha.

— Es usted muy bueno y generoso.

— ¿Y no sabe usted si la policía adelantó algo en la investigación?

— Creo que no, porque la señora sigue desesperada y dice que todos son unos “ineztos”.

— Pienso del mismo modo, y si a mí me facilitasen los medios de intervenir en la pesquisa...

— ¿Entiende usted de buscar ladrones?

— He estudiado mucho sobre ese particular, y por lo que sé de la actuación que hasta hoy ha tenido la policía, yo le garanto que el robo quedará “impugne”.

— Sería un escándalo!

— Pues téngalo por seguro, y si usted desea evitarlo y que su patrona recupere la alhaja, hágala saber que estoy dispuesto a seguir las averiguaciones independientemente de la policía y con grandes esperanzas de esclarecer en breve plazo este asunto tenebroso.

— Cuente usted con que la señora aceptará sus servicios, porque no ve el momento de juntarse con su pulsera. En cuanto vuelva del mercado voy a decírselo.

— ¿Cuándo y cómo podré saber la contestación?

— Yo misma iré a llevársela.

— ¿Sabe mi domicilio?

— Sí, junto a lo de Pengüín, frente por frente de la zapatería “El zueco dorado”.

- Allí mismo. Probablemente me encontrará usted esperándola en la puerta.
- Pues hasta después, que no quiero demorar su encargo.
- Adiós, Ramona.
- Y muchas gracias otra vez por los bombones.
- De nada, mi prenda.

Retornó a su hogar Polidoro tan embriagado por el contento que varias veces tuvo que pedir disculpas por sus ciegas embestidas a la gente que encontró en el trayecto, en una de las cuales derribó a una vieja, en otra a un atáxico y en la última la parihuela de baratijas que transportaban dos turcos, cuya cólera abortó en simples denuestos gracias a los nueve puntos que el atolondrado joven dio a sus tabas, ganoso de poner toda la tierra posible entre sus mejillas tiernas y los acerados puños de aquellas dos furias otomanas. Y convengamos en que el paroxismo jubiloso no era para menos ante la probabilidad de conseguir que se le allanara un camino tan áspero y duro como el que se disponía a recorrer con su oficiosa gestión detectivesca.

Dos horas y pico permaneció apostado en el dintel de la puerta de su casa, y quien posea nervios un poco reacios a la calma reflexiva y una vehemencia como la que Polidoro ponía en todo lo que lo apasionaba, no creerá exagerado que este considerase su plantón, a la espera de Ramona, tortura equivalente a la de haber tenido que escuchar durante ese tiempo un discurso parlamentario sobre finanzas, en sus relaciones más directas con el presupuesto. Pero todo llega en el mundo, menos el fallo del interventor federal que ahora ejerce el mando en aquella provincia, y Ramona llegó también, agitada, aunque sonriente, porque era portadora de una buena noticia para Polidoro. La señora había accedido a confiarle la pesquisa a condición de que lo ignorase su esposo, algo pariente del comisario, e invitaba al discípulo de Sherlock Holmes para que la visitase sin pérdida de tiempo, a fin de aprovechar la ausencia de Serafín, el dueño de casa, que entre 12 y 12.30 volvía del escritorio en que trabajaba como tenedor de libros para un constructor de tranqueras, tacos de billar y embudos.

Polidoro casi no escuchó las últimas palabras de la maritornes, pues con rapidez meteórica se encaminó al domicilio de la recién casada, al que llegó jadeante, con la corbata torcida, los charoles polvorientos y la faz demudada.

Recibido por la señora sin el menor reato protocolar, pues ni siquiera se cuidó de recogerse el cabello ni de cambiar las chancletas que llevaba por un calzado más distinguido, no tardó Polidoro en verse dentro de su campo experimental, cual era la propia sala en que el ladrón de la pulsera habíala arrebatado al embeleso de su propietaria.

- Sobre esta consola y una mesita que tuvimos que adosar a ella, estaban los regalos que nos hicieron —expuso la señora.
- ¿Qué sitio ocupaba la pulsera? —inquirió Polidoro.
- El centro, por ser la alhaja mejor y más vistosa.

Polidoro sacó la cinta métrica y midió la distancia que había entre el centro de la consola y los bordes de la misma, entre estos y la puerta, entre la puerta y uno de los balcones, entre el balcón y el taburete del piano, y entre dicho asiento y el que ocupó la mayor parte de la noche un señor, representante de una casa inglesa exportadora de polvos para matar cucarachas, a quien la policía había querido detener en los primeros momentos juntamente con el de las escofinas.

Hecho lo cual, con las correspondientes anotaciones en la cartera, Polidoro siguió interrogando:

—¿A qué hora dejó de verse la pulsera?

—Serían las nueve y media aproximadamente.

—¿No lo sabe con exactitud?

—Con exactitud no, señor; pero recuerdo que a las 9 en punto llegaron las de Corvejón y se pusieron a tomar enseguida un helado de zanahoria con crema de vainilla que nos enseñó a preparar un escribano amigo nuestro, y con la última cucharada se fueron a ver los regalos y ya no estaba la pulsera. ¿No cree usted que estoy acertada al calcular en 30 minutos el tiempo que pasó desde que vinieron hasta que acabaron de tomar el helado?

—Según lo frío que estuviera.

—Al señor se le pasaban los dientes.

—¿Han barrido ustedes la casa alguna vez desde el día del casamiento?

—Todos los días. ¿La encuentra usted muy sucia acaso?

—Precisamente me disgusta verla limpia, porque la escoba ha debido borrar importantes huellas. ¿Tenía bolsillos exteriores su traje de novia?

—¡Qué esperanza! No se llevan.

—Fue su papá el obsequiante de la pulsera, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—¿Cómo se llama?

—Apolinario Mondonguete, para servirle.

—¿Sabe dónde compró la joya?

—No nos lo ha dicho.

—¿Juega al póker el esposo de usted?

—No, señor. De naipes no conoce más que el tute de en medio.

—¿Abandonó la casa algún invitado a la hora del robo?

—Ninguno enteramente. El único que salió unos momentos fue papá, temeroso de que cesasen la botica donde compra el remedio que sabe tomar para el flato ardiente, al que es muy propenso.

Y como la gentil e ingenua dama le observase que eran más de las once y que su marido no tardaría en llegar, Polidoro dio punto a su inconmensurable interrogatorio para entrar en lo técnico de su labor, y con la venia de la señora, que le autorizaba a escudriñar todo, “peló” el lente y, empezando por la habitación en que se hallaba, no dejó suelo, muebles, ropa ni objeto

alguno que no sometiera a un examen minucioso a través del vidrio de aumento. En decúbito ventral unas veces, para reconocer el piso con la lupa, gateando otras por debajo de las camas y con el mismo fin, y subido sobre armarios y aparadores en busca de insospechados indicios, Polidoro llegó hasta la pieza más angosta, oscura y de ambiente más peculiar que tenía la casa.

Ansioso de impresiones digitales, en ningún otro sitio podía reunir más copioso material de observación y análisis científico como en este a que lo llevara su fino olfato de investigador. ¡Qué nitidez la de las huellas que presentaba el revoque de las paredes laterales! Si a simple vista se apreciaba el trazo del índice al deslizarse fugaz por la superficie enjalbegada, con el auxilio de la lupa se veían con notable relieve todas las circunvoluciones supercutáneas, permitiendo determinar no tan solo el calibre de la tercera falange, sino la persona a quien pertenecía, el grado de su pulcritud y una porción de circunstancias concomitantes de suma utilidad para la identificación.

Daba Polidoro por terminado con esta pieza el reconocimiento de la casa, cuando la señora le dijo que aún quedaba la de los baúles, pero que creía innecesario inspeccionar, porque nadie entró en ella extraño al servicio.

—No lo crea usted —replicó Polidoro—. Es cabalmente la que mejor pudo aprovechar el que necesitara ocultarse. Permítame que la vea.

La señora le condujo a un altillo en que, efectivamente, se guardaban tres baúles grandes, una valija, un catre de lona, varias sombrereras, una jaula de loro y algunos cachivaches más. Ayudado de Ramona, cuyo auxilio requirió para remover el baúl más grande y pesado, pues contenía libros y papeles, trabajó como una bestia, pero no sin fruto, porque instantes después de levantar en vilo aquella especie de Piedra del Tandil con figura de cofre, Polidoro lanzó un grito salvaje, que hizo pensar a la señora en la rotura de una tripa a consecuencia del esfuerzo.

—¡Un botón de calzoncillo! —vociferó estentóreamente.

—Pues de Serafín no es, porque los que lleva en la ropa interior son de nácar y este es de hueso y de los más ordinarios —alegó la señora apenas hubo acercado a sus ojos el botón encontrado.

—Eso proyecta más luz sobre su procedencia. ¿Está usted segura de que en la casa nadie usa botones como este?

—Segurísima, porque los de Ramona son de pasta, y el muchacho que viene a lavar la escalera y hacer los mandados no gasta calzoncillos, según asegura Ramona.

Sujetándolo con las pinzas y ayudado por la lente, Polidoro reconoció por todos sus lados la vulgar pieza, cuya cara exterior o anverso, moldeada en forma de presentar la periferia más prominente que la parte central, donde tenía los agujeros para el cosido, difería solo en esto de la otra cara o reverso, que era completamente lisa.

Envuelto el botón en un papel, con el mismo cuidado que hubiera exigido una reliquia del Apóstol San Pedro, la guardó Polidoro en el bolsillo, dirigió a la señora algunas otras preguntas relacionadas con los invitados al ágape nupcial, principalmente las de Corvejón, y expresado que hubo su reconocimiento por las atenciones recibidas en su misión investigadora, se disponía a partir, cuando los pasos de una persona, que subía la escalera denunciaron la llegada de Serafín, el jefe de la casa.

—¡Ahí está mi esposo! —exclamó aterrada la señora—. ¡Por Dios, que no le vea!
Y empujando a Polidoro hacia un corredor, salió al encuentro de su marido, no tanto por halagarle con tal recibimiento, como por dar al joven detective el tiempo necesario para esconderse bien.

Polidoro se introdujo en el primer cuarto que encontró abierto —y que resultó ser el que la señora empleaba como cabinet de toilette—, y en el que había un ropero con vestidos, muy a propósito para servir de refugio en tan críticos momentos. En él se metió, cubriéndose con una amplia salida de teatro, suspendida en una percha de colgar junto a otras prendas femeninas.

Quiso el demonio que a Serafín se le ocurriera entrar en el toilette en busca de un polissoir para lustrarse las uñas, y a Polidoro se le paralizó completamente la sangre, poniéndole en los bordes del síncope. Nunca sintió más necesidad de toser y de estornudar; nunca le crujieron tanto las rótulas al menor movimiento, y nunca, como en ese instante, había deplorado no aceptar la invitación que le hiciera un amigo francés, naturalizado aquí, para que le acompañase a luchar en las trincheras contra los teutones.

Con un Dios aparte sin duda, Polidoro experimentó la inmensa dicha de ver salir al temible compañero de toilette, sin que se le antojase buscar nada en el ropero.

Hasta más de la una permaneció en su escondrijo, y cuando la señora dio con él, después de haberle buscado por todos los rincones desde que se fue Serafín, lo encontró rígido como una momia y hasta algo comatoso.

—¡Váyase pronto, por la Virgen, no sea que se le ocurra volver! —dijole la señora golpeándole suavemente en la boca del estómago para comprobar que aún vivía.

Polidoro lanzó un suspiro apamperado con el que hubiera podido apagar doscientas bujías a la vez, y sacando una pierna y al rato la otra, abandonó el ropero mirando recelosamente a todas partes, no muy seguro de estar a solas con la dueña de la alhaja desaparecida.

Y, una vez en la calle, se creyó resucitado, lo que le habilitaba para seguir su pesquisa con el mismo ardimiento que la empezó.

—Este insignificante disco de hueso —decía contemplando el botón— va a ser el venero de mi fama y de mi fortuna.

Para averiguar la procedencia del botón, tuvo Polidoro la benedictina paciencia de interrogar una por una a todas las lavanderas de Tucumán y a los sirvientes de todas las familias que habían visitado la casa de los novios el día de la boda. Y no contento con esa investigación, efectuada por barruntar que entre los sirvientes y las lavanderas pudiera haber alguno a quien conviniese ocultar el nombre de la persona que tenía botones iguales al encontrado en la pieza de los baúles, resolvió comprobarlo por sí mismo, haciendo uso del coraje y la “caradurez” que siempre aplicaba con éxito a sus audaces empresas.

El primero a que abordó fue don Abundio, un profesor de volapuk, de sesenta y tres años de edad y lo menos ciento cuarenta kilos de peso del que decía un chacotón amigo suyo que era un gerundio metido en una barrica de chinchulines.

Polidoro fue a visitarlo con el pretexto de averiguar lo que cobraba por sus lecciones, y a las primeras de cambio se le fue a la panza con la diestra, y asegurando haber visto una araña que se le metía por debajo del chaleco, le desabrochó este y luego la pretina del pantalón para dejar al descubierto la de los calzoncillos, cuyos botones resultaron no ser como los que Polidoro necesitaba que fueran para declarar presunto caco al voluminoso profesor de volapuk.

Recurriendo a otro expediente, logró ver en calzoncillos a don Sofanor, otro de los invitados a la epitalámica fiesta. Don Sofanor es perito agrónomo casi de nacimiento, pues su padre, su abuelo y el autor de este ejercieron la misma profesión. Alegando necesitar con urgencia la mensura de un patio que iba a destinar al cultivo de la berenjena, se presentó Polidoro en su casa, al despuntar el día, para sorprenderle en la cama. La mensura de un patio y en hora tan temprana tenía que sobrecoger a cualquiera, por muy perito que fuese, y prueba que nuestro hombre se sobrecogió también el hecho de haber abandonado la cama “in continenti” y acudido a la presencia de Polidoro sin otro atavío que la carpeta del comedor sobre las ropas menores.

Percatado de la patraña con que su intempestivo visitante interrumpió lo más dulce de su sueño, hubo de matarle con el trípode de un teodolito que halló a mano, pero especialista en fugas desde que las practicó en el acordeón, en el caso de los turcos y después de su cautividad en el ropero, Polidoro se puso a buen recaudo del agrimensor, aunque no sin verle todo lo que quiso.

La policía mientras tanto no cejaba en su empeño de encontrar la pista del ladrón, y aprovechando la presencia en Tucumán de un agente de investigaciones de la metrópoli, que se había trasladado a aquella provincia para visitar a un tío residente en Agua Dulce, le había solicitado una “manito” en la pesquisa, obteniendo la promesa de una desinteresada cooperación.

Y puesto en campaña el aludido funcionario, averiguó por Ramona que se había encontrado un botón de hueso, extraño a los calzones y calzoncillos de la casa, y que ese botón se lo había llevado Polidoro.

—Este joven debe ser un pájaro de cuenta —pensó el perspicaz agente— porque ya he sabido por varios conductos que anda en pasos muy sospechosos. Lo que me contó el lechero vasco, inclina a creer que se había trepado al balcón de don Serafín con algún rapaz intento, que muy bien pudo haber sido el de quedarse con las cortinas. Hay que detenerle sin demora antes de que se esfume.

Y al atardecer de un domingo 7 (bastaba que no fuese 8 para ser aciago) don Hildebrando entraba en la habitación de su hijo, que en ese momento contemplaba una fotografía de las impresiones digitales encontradas en las paredes de aquel pequeño recinto examinado en la casa de Serafín.

—Ahí está un caballero que desea verte —le dijo.

—¿Quién es?

—No me ha dado su nombre.

—¿Qué ropa usa?

—Como hay poca luz no lo he visto bien, pero me parece que lleva un jaquet color tórtola y una corbata café con leche, pero menos leche que café, atravesada por un alfiler que representa un gallo con chispas.

—¿Con chispas?

—Sí, con chispas de brillantes.

—Dile que entre.

Y entró el caballero del jaquet y del gallo, y después de saludar a Polidoro, ver la lupa, la fotografía, los planos y todo el arsenal “investigológico” de que estaba provisto y afirmarse en la creencia de que se hallaba ante el propio ladrón de la joya, le pidió cortésmente que le acompañara para una breve diligencia, y, una vez en la calle, le aseguró la mano izquierda con una esposa y se lo llevó al Departamento de Policía, donde fue registrado, encontrándosele, entre otras cosas, el botón del calzoncillo, envuelto en el mismo papel que había sido guardado. Enseguida lo metieron en un calabozo, donde quedó rigurosamente incomunicado.

Cuando los diarios hicieron conocer al público la sensacional detención, los padres de Polidoro se conmovieron al punto de sufrir don Hildebrando un semiataque de hemiplejía que le dejó duro el dedo gordo del pie y casi sin movimiento el ojo del mismo lado. En cuanto a sus relaciones y amistades, se manifestaron llenas de estupor, no faltando quien propusiera enviar colectivamente un telegrama al presidente de la República, al internuncio apostólico y a Wilson, protestando contra la arbitraria disposición policial y pidiendo la inmediata liberación del detenido.

Pero aún le esperaban otras sorpresas de más formidable efecto y la primera fue la de descubrirse que el botón encontrado era del mismísimo Polidoro. Un minucioso registro practicado en la casa del preso permitió comprobar que Polidoro tenía un par de calzoncillos a los que les faltaba un botón, y que el encontrado era exactamente de la misma forma, substancia, tamaño y color que los otros dos botones que aún le quedaban a la prenda.

Solo faltaba ya encontrar la pulsera, pues en cuanto a que Polidoro fuese el raspa, no había la menor duda.

Obtenido lo más difícil de la pesquisa, gracias a la habilidad del agente metropolitano, no tuvo este por qué retrasar más tiempo su visita al tío de Agua Dulce, y hacia aquel punto rumbeó en el primer tren que Dios y los huelguistas quisieron proporcionarle.

Si hay en el mundo personas suertudas, este pesquisante de la gran urbe argentina merece el primer puesto, porque todo lo que se diga es poco de lo que le favorece el hado benévolo. ¿Quieren ustedes creer que en su viaje a Agua Dulce encontró la pulsera buscada? Tal como lo oyen. En el mismo compartimiento que él, viajaba una señora que lucía la alhaja perteneciente a la esposa de Serafín. Y conocía de la joya tantos detalles el agente, que no vaciló un segundo para decir a la pasajera:

- Señora, esa pulsera ha sido robada.
- ¿Robada? Usted me confunde, caballero.
- ¿En cuánto se la vendió Polidoro?
- A mí no me la ha vendido ningún Polidoro. La heredé de mi finada mamá, que en paz descansa.
- ¿Nunca se desprendió usted de ella?
- Solo una vez por un gran apuro económico, tuve que empeñarla en lo de don Apolinario; pero fue rescatada la víspera de su vencimiento, pagando lo que me prestó por ella, más los intereses. Por cierto que lo hice bien entrada la noche, porque debía partir en las primeras horas del día siguiente para Ranchillos y no quería exponerme a perder la alhaja por caducidad de la póliza. Le mandé decir a don Apolinario que si, por el casamiento de su hija, efectuado esa misma noche, le era incómodo que yo me presentase en su casa para la operación del rescate, me enviara la pulsera a la mía con persona que a su vez recibiese el dinero, y, no teniendo, por lo visto, ninguna de su confianza en ese momento, vino él mismo a traerme la pulsera, y aquí la tiene usted desde esa noche, pues yo cuando viajo no me la quito ni para dormir.

Por estos y los demás informes se puso completamente en claro lo ocurrido, que no fue robo, aunque sí acción punible ante el Divino Tribunal. Don Apolinario, prestamista por convicción y por utilidad, tenía como axiomático que las joyas de alto valor no rescatadas en las horas hábiles de la víspera del vencimiento eran abandonadas por el prestatario irremisiblemente. La pulsera la consideró perdida y, como lo que había prestado por ella era menos de la mitad de su valor, quiso que fuese el regalo que necesitaba hacer a su hija. Sorprendido por la reclamación de la prenda pignorada, no se atrevió a afrontar las consecuencias de una negativa injustificada y se decidió a tomar de la consola la pulsera, aprovechando una momentánea ausencia de los invitados al comedor, y llevársela a la empeñante, a reserva de compensar a su hija con otra alhaja de valor equivalente o con su importe en efectivo. Advertida la desaparición y lanzada al aire la palabra robo, dejó que la bola corriera, pensando que a nadie podía perjudicar sino a él, como único autor, pues la hija recuperaría lo perdido en plata o en objeto...

Queda explicada la salida que hizo, pretextando ir a la farmacia, y en cuanto al botón de los calzoncillos de Polidoro, no hay que ser muy lince para suponer que saltó de la tela en uno de los esfuerzos que hizo para levantar con Ramona el baúl de los libros y papeles. Esos calzoncillos hubo de mudárselos rápidamente al llegar a su casa por razones que ignoramos, pero que son de colegir después de haberle visto con la batata que sacó del ropero, y es muy natural que en el apuro de cambiarse los calzoncillos no se fijara en la pérdida del botón de los que llevaba puestos.

Obvio es decir, en honor de la justicia tucumana, que lo pusieron en libertad con los pronunciamientos más favorables; pero ha jurado por Dios y por Bascary, no volver a meterse en andanzas sherloholmescas, y lo primero que hizo al restituirse al hogar de sus atribulados padres fue reemplazar una pequeña bobina, incorporada a los servicios sanitarios de la casa, con la obra de Conan Doyle, lo que reconocemos una herejía.

Nos han dicho que ahora trabaja Polidoro con un herrador de caballos, pero que aprovecha sus ocios tocando el acordeón, ventoso utensilio al que sin duda debe sus desgracias todo el que lo emplea, porque es sabido que quien siembra vientos...

Anexo 2

En este anexo se ofrece un repertorio de argumentos de otros relatos policiales para retomar el contenido y producir una versión adaptada para una entrada del *blog* a partir de variadas actividades.

Argumento 1. El crimen casi perfecto (Roberto Arlt)

Una viuda de mediana edad, la Sra. Stevens, es encontrada muerta en su casa. La primera hipótesis de la investigación es que se había suicidado. Ella se encontraba sola en el momento de su muerte y no había indicios de que las puertas y ventanas del lugar hubieran sido forzadas. Además, los análisis comprobaron que la muerte se produjo por la ingesta de cianuro que, aparentemente, la víctima había puesto en el vaso de whisky que se encontraba a su lado. Solo ella pudo administrar el veneno ya que no había restos de cianuro ni en la botella de whisky, ni en la de agua. Sin embargo, para el detective, ciertas pistas encontradas en la escena del crimen desbaratan dicha hipótesis. La Sra. Stevens se encontraba leyendo el diario cuando la sorprendió la muerte (conducta improbable de un posible suicida) y el frasco que contenía el veneno utilizado no había sido hallado en su casa.

De ser un homicidio, los únicos sospechosos eran sus hermanos, tres inescrupulosos que heredarían una suma importante de dinero de la viuda. Pero los tres tenían una coartada. El mayor, Juan, había permanecido desde las cinco de la tarde hasta las doce (la señora Stevens se suicidó entre las siete y las diez de la noche) en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente; y el tercero, el doctor Pablo, no se había apartado un momento del laboratorio de análisis en el que trabajaba.

El detective debía encontrar un indicio que permitiera probar el asesinato de la Sra. Stevens antes de que el caso se cerrara. Luego de salir del departamento de la víctima, concentrado en el caso, entra a un bar y, aunque no estaba acostumbrado a beber, pide un whisky. Se queda un rato mirando el vaso y en ese momento se da cuenta de lo que ha sucedido. La señora Stevens acostumbraba a tomar el whisky con hielo. El hielo provenía de una heladera pequeña que poseía, que lo fabricaba en pancitos. La empleada de la viuda le había comentado que el día anterior Pablo, el hermano menor, se había encargado de arreglar la heladera ya que no funcionaba. El investigador envía a analizar el agua de la heladera y descubre que contenía veneno. Estos datos le permiten dilucidar el caso.

Pablo, que era químico, puso, cuando reparó la heladera, en el depósito congelador, una cantidad de cianuro disuelto. Más tarde, la señora Stevens, sin saberlo, retiró un pancito de hielo que contenía veneno y lo echó en su bebida. A continuación, mientras leía el diario, bebió el whisky y murió inmediatamente.

El detective se presenta en la casa del homicida con la intención de detenerlo, pero este, al ver a la policía, sufre un ataque cardíaco y fallece. Al registrar su casa, encontraron que en el armario estaba el frasco de veneno con el que había asesinado a su hermana.

Argumento 2. La aventura de los tres estudiantes (Arthur Conan Doyle)

Una tarde se presenta ante Sherlock Holmes el señor Hilton Soames, profesor y tutor del colegio universitario San Lucas. Necesita pedirle su ayuda para resolver un caso que, de conocerse, desprestigiaría al colegio y desencadenaría un escándalo que afectaría a la propia universidad. Todos los años se llevaban a cabo en la institución los exámenes para obtener la beca Fortescue, una beca que ofrecía a los estudiantes una elevada suma de dinero para solventar sus estudios. Un día antes de los exámenes, Soames descubre que alguien ha tenido la oportunidad de copiarlos.

El profesor, entonces, le relata a Holmes las circunstancias del hecho. El día del incidente las pruebas del examen (una traducción del griego de un texto de Tucídides), que debían ser revisadas, llegaron a las tres de la tarde. A pesar de que no había terminado de corregir el material, Soames se retira a tomar el té a la habitación de un amigo y cierra con llave la puerta de acceso a su despacho. Al regresar nota que la puerta estaba abierta. Llama a su criado, el Sr. Bannister, y comprueba que este le había ido a llevar su té, pero al no encontrarlo se retiró de la habitación olvidando la llave puesta en la cerradura. Muy afectado por su error, Bannister se descompone y se sienta sobre uno de los sillones de la habitación.

Las pruebas venían en tres largas tiras de papel que Soames había dejado juntas en el escritorio. Sin embargo, al volver, estas se encontraban desparramadas en la habitación: una estaba tirada en el suelo, otra en una mesita junto a una ventana y la tercera sobre el escritorio. Evidentemente, al verse descubierto, el intruso se había retirado de prisa dejando los papeles desordenados. En la mesa de la ventana, que daba al patio del colegio, había varias virutas del lápiz usado para copiar los exámenes y un trazo de mina rota. Además, el

escritorio, que estaba impecable, presentaba un corte y en él se hallaba una especie de pirámide de masilla negra con restos de aserrín adheridos a esta.

Los principales sospechosos eran tres estudiantes que ocupaban las habitaciones superiores del recinto: Gilchrist, un muy buen estudiante, de contextura robusta, que se destacaba como atleta; Daulat Ras, de origen indio, más bajo que su compañero, pero también estudiante aplicado; y Miles Mc Lauren, un tipo brillante pero inescrupuloso, más alto que Raus pero de menor altura de Gilchrist, que en su primer año había estado a punto de ser expulsado por un escándalo de cartas.

Holmes se dirige a la residencia del colegio, inspecciona el lugar y comprueba, a partir del hallazgo de otra pirámide de masilla, que el intruso estuvo escondido en la alcoba de Soames. A continuación, visita el dormitorio de dos de los estudiantes, Gilchrist y Ras, haciéndose pasar por un visitante. En esas circunstancias, les pide a ambos un lápiz para dibujar y verifica que ninguno coincide con las virutas encontradas en el cuarto del profesor Soames. No puede ingresar al cuarto de Mc Lauren porque este se niega.

A continuación, Sherlock le pide a Soames unas horas para investigar y se retira. Al día siguiente, se presenta con la resolución del caso. La copia no había sido premeditada sino que se realizó por la coincidencia de una serie de circunstancias. Era obvio para el detective inglés que alguien había visto con antelación que los exámenes estaban en el escritorio de Soames. Debido a la altura de la ventana, esa persona debía tener una altura considerable, de lo contrario era imposible asomarse al interior de la habitación desde afuera. Esa misma persona, uno de los estudiantes, al pasar por la puerta de su despacho hacia su habitación pudo ver la llave en la cerradura y sintió la tentación de copiar las pruebas. Lo hizo cerca de la ventana porque de esa manera podría vigilar el regreso del profesor. Pero este volvió por la puerta lateral y el intruso, al verse sorprendido, debió esconderse en la habitación. En ese momento, Holmes le muestra a Soames una pirámide de masilla similar a las encontradas que había hallado en la pista de atletismo del colegio. Esta pista sumada al dato de la observación a través de la ventana solo podía involucrar a un estudiante: Gilchrist. Este no solo era un gran atleta sino que tenía la suficiente altura como para, al pasar por el lugar, ver desde la ventana los exámenes en el escritorio de Soames. Era evidente que, al verse sorprendido, dejó los papeles desordenados y se escondió en la habitación. Solo quedaba saber cómo salió de allí. En ese momento, Holmes interroga a Bannister, quien finalmente admite que ayudó al joven. Bannister había trabajado para su familia y cuando vio que en el sillón de la habitación estaban sus guantes se dio cuenta de lo que sucedía. Rápidamente fingió estar descompuesto y se sentó en el sillón. Luego de que el profesor se retiró de la habitación, ayudó a Gilchrist a escapar.

El joven se arrepiente de lo que ha hecho y le informa a Hilton que no dará el examen y que partirá hacia Sudáfrica ya que le ofrecieron un puesto de policía allí. Holmes le dice que seguramente lo espera un futuro brillante.

Argumento 3. El banquero ciego (episodio 2 de la serie Sherlock de la BBC)

Un extraño caso llega al detective: alguien entró al banco a “robar”, pero no se llevó nada. Solo dejó una pintada sobre un cuadro tapando los ojos de un retrato y dibujando un símbolo desconocido al lado.

El detective camina por todo el piso del banco y descubre que ese mensaje cifrado solo puede ser visto desde la oficina de Van Coon, el encargado de la cuenta de Hong Kong. El detective y su ayudante van al departamento de este banquero.

El departamento está cerrado y nadie atiende el portero. El detective finge que vive en el edificio frente a un vecino recién mudado y logran entrar. Allí descubren a Van Coon muerto. Llega la policía: todo indica que fue un suicidio. Sin embargo, el detective asegura que fue asesinato. La bala fue disparada desde el lado derecho y la víctima era zurda. Distintos elementos de su casa demuestran que hacía todo con la mano izquierda.

Esa noche hay un nuevo asesinato con características comunes: Lukis, un periodista, aparece muerto. También su casa está cerrada por dentro. El detective y su ayudante siguen los últimos pasos de Lukis a partir de un libro que sacó de la biblioteca ese mismo día. Van a la biblioteca y descubren el mismo símbolo (pintado en un estante) que había sido dibujado en el retrato del banquero.

El detective sabe que hay un código que descifrar para entender ese mensaje. Es un código ancestral. Decide reunirse con alguien que sepa sobre el asunto. Consulta a un grafitero que está haciendo una pintada en la calle. El chico es un experto y le dice las características de la pintura con que está hecho el símbolo del banco.

A partir de notas y recibos el detective y su ayudante descubren que ambas víctimas fueron en los últimos días a una tienda de productos chinos, “The lucky cat”. En una taza encuentran el mismo símbolo. Es *hatsu*, un dialecto chino ancestral, que ahora solo usan los vendedores ambulantes. Las víctimas trajeron algo de sus viajes a China, ahí hay una nueva pista.

Al lado de la tienda vive Soon Lin y el detective descubre que hace varios días que no sale de su casa. Entran y allí encuentran una nota de un compañero del Museo de Antigüedades en donde trabajaba la chica. Van a hablar con él. En el Museo de Antigüedades, una estatua tiene el mismo símbolo que están intentando descifrar.

Cerca de las vías, encuentran una pared en donde hay un código que incluye el símbolo que están buscando. El detective busca la forma de descifrarlo.

Por la noche, descubren a Soon Lin escondida en el Museo. Ella les cuenta que se trata de una banda de contrabandistas, los Lotos Negros, a la que ella perteneció cuando era chica. Todos tienen un tatuaje en el pie, que indica su pertenencia al grupo. Tiene miedo, sabe que la van a matar. El que la busca es su propio hermano. También les cuenta que el código está en un libro, al que conocen todos los contrabandistas. Luego del interrogatorio alguien entra y mata a la chica.

El detective comprende que se trata de un “código de libros”. Junta muchas cajas de libros de Lukis y comienza a buscar el mensaje. Una palabra por libro.

Van al circo chino. Allí encuentran a la araña-pájaro china. Esas características fueron las que le permitieron meterse en los departamentos y matar a Van Coon y Lukis, es decir, trepó por los edificios y se metió por las ventanas.

Parte de la banda, por confusión, secuestra al ayudante, creyendo que se trata del mismísimo detective. Mientras tanto, el detective termina de descifrar el código. Eso le permite entender que la banda está buscando un prendedor de jade (valuado en nueve millones de libras) que fue robado. Con el descifrado logra encontrar el escondite de la banda, rescatar a su ayudante y resolver el caso. Van Coon había robado el prendedor. Sin conocer su valor, se lo había regalado a su secretaria.

Argumento 4. La Liga de los Pelirrojos (Arthur Conan Doyle)

Wilson, un prestamista pelirrojo, viudo y sin familia, recibe una convocatoria para formar parte de Liga de los Pelirrojos a cambio de un pequeño sueldo por no hacer nada más que copiar la *Enciclopedia Británica* durante las mañanas. Ante la insistencia de su empleado, concurre y gana el puesto. Dado que su negocio no estaba yendo bien y había que tenido que quedarse con solo uno de sus dos empleados, ese dinero le venía bien. Un día como

cualquiera, luego de tres meses, asiste como siempre a trabajar y se entera de que la Liga de los Pelirrojos está cerrada y no hay más rastros de ella. En ese momento, acude a Sherlock Holmes para resolver el enigma.

Sherlock Holmes le pregunta al prestamista cuánto tiempo pasó desde que llegó el aviso y por qué había elegido a uno de los empleados frente al otro. Wilson le responde que pasó un mes y que lo había elegido porque aceptó trabajar por la mitad del sueldo. Son las primeras pistas de un posible sospechoso. Pero todavía no se sabe de qué. La desaparición de la Liga de los Pelirrojos no es un delito, pero sí un misterio que saca a Holmes del aburrimiento. Para empezar a investigar, Holmes se dirige al negocio de Wilson y toca la puerta para pedir una indicación sobre una calle; observa al empleado de Wilson y nota que sus pantalones están sucios en las rodillas. Además, da una vuelta manzana para observar qué otros lugares había en la zona, muy cercanos a la tienda de Wilson.

Luego, a la noche, junto a un detective de Scotland Yard, el director de un banco y su compañero Watson, se dirigen a la misma cuadra donde estaba el negocio de Wilson. Una vez allí entran a la bóveda del banco, que daba por el fondo con la propiedad del prestamista. Sherlock Holmes le pide al detective de Scotland Yard que ponga tres policías a la espera en la tienda de Wilson, mientras les dice a los demás que había que esperar porque un peligro era inminente. Más tarde, se oyen unos ruidos y aparece a través de una pared una cabeza pelirroja que estaba excavando para llegar a la bóveda. Era quien se había hecho pasar por miembro de la Liga de los Pelirrojos. El robo al banco se frustró y, a la vez, el empleado de Wilson también es detenido por los policías, por cómplice.

Holmes le explica a Watson que se había dado cuenta de que iban a robar esa misma noche porque el cierre de la Liga implicaba que el túnel ya estaba hecho y debían actuar inmediatamente. Las manchas en las rodillas del empleado daban cuenta de que había estado trabajando duro en ese objetivo. Por último, la ubicación del banco fue clave para descubrir que ese empleado y la Liga de los Pelirrojos tenían una vinculación clara.

Notas

- 1 Fuente: Prácticas del Lenguaje. *Grados de Aceleración 6.º y 7.º grado*. Primer Bimestre, p. 16, 2005.
- 2 Publicado en *Revista Sherlock Holmes*, Año I, Nro. 15 (pp. 51-54), 10 de octubre de 1911. Sección “Sherlock Holmes en Buenos Aires”.
- 3 El término “histérica” parece remitir a ideas tomadas (aunque de un modo impreciso) de la psicología de la época. En los relatos del policial argentino de entresiglos, es frecuente encontrar términos o conceptos provenientes de ciencias y pseudociencias, como la frenología (ver en este sentido “La bolsa de huesos”, de Eduardo Holmberg), la criminología e incluso la psicología, como en este caso, completamente desvinculados de sus sentidos disciplinares. Soledad Quereilhac (2016) señala al respecto que no es posible, en esos años, vincular al adjetivo “científico” con un campo delimitado, sino que, por el contrario, “en algunas zonas de experimentación o en las disciplinas jóvenes, como la psicología, los límites eran lábiles” (2016: 18). “Lo científico” remitía a un amplio espectro en el que convivían tanto las disciplinas específicas como los discursos que el periodismo o la literatura construían a partir de la apropiación de algunos conceptos provenientes de estas. Esto constituyó una “cultura de época” que abarcó desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX y atravesó prácticamente a toda la literatura de circulación masiva.
- 4 Publicado en *El cuento ilustrado*, el 10 de mayo de 1918.

Imágenes · Orientaciones didácticas

Página 11. Silueta de Sherlock, Pixabay, goo.gl/4GWBti.

Página 22. Facsímil Revista Sherlock Holmes. Autora: Jimena Dib.

Imágenes · Actividades para los estudiantes

Páginas 37 a 39. Imágenes del Museo Sherlock Holmes, Londres, UK. Autora: Jimena Dib.

Página 46. Objetos de Sherlock Holmes. Pixabay, goo.gl/nqQRDk.

Fecha de consulta de imágenes disponibles en internet: 1 de febrero de 2018.



Vamos Buenos Aires



[/educacionba](#)

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
06-04-2020

[buenosaires.gob.ar/educacion](https://www.buenosaires.gob.ar/educacion)